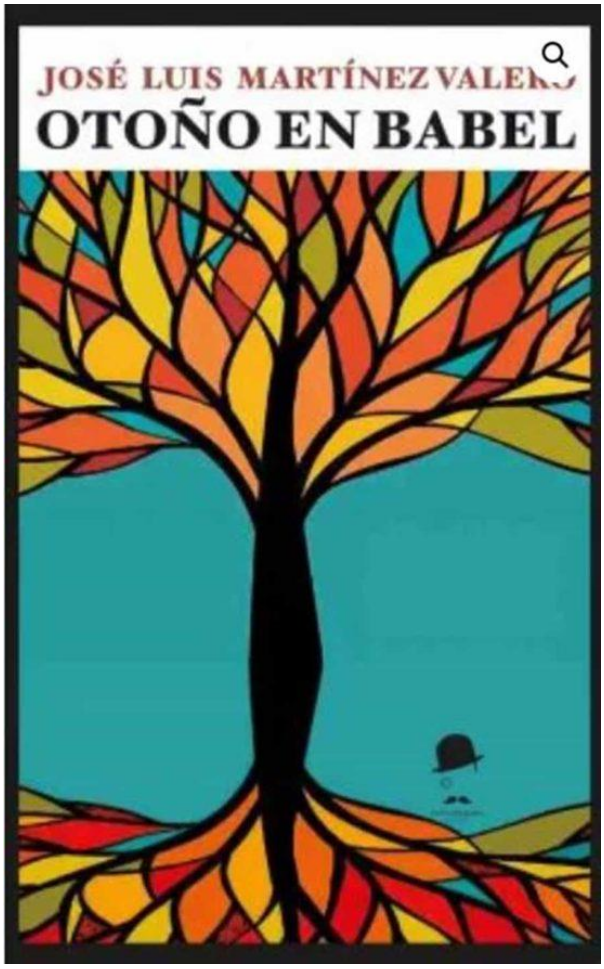
ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 14. DIGITAL. NUEVA COLECCIÓN. OCTUBRE 2022



Lecturas de *Otoño en Babel*

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
N.14 NUEVA COLECCIÓN
OCTUBRE 2022

ÁGORA ES UNA REVISTA DE CRÍTICA Y CREACIÓN LITERARIA

TALLER DE A GRAMÁTICO

Editor y Director:
Fulgencio Martínez

Colaboradores habituales que escriben en este número 14: Luis Quintana Tejera, Francisco Javier Díez de Revenga, Caty García Cerdán, Jesús Cánovas Martínez, Francisco Zaragoza Such, Anna Rossell y José Luis Martínez Valero. Nuevas firmas: José Manuel Vidal Ortuño, Anais Vega y Fabián Prieto Díez.

Ágora es un co-laboratorio, trabajo de múltiples individualidades y coordinado, independiente y sin obligación de continuidad ni periodicidad fija.

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS.

Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239 Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICO

ÍNDICE

ÁGORA N. 14, OCTUBRE DE 2022 5

CARTAS DESDE TARAZONA 6

FULGENCIO MARTÍNEZ

CLÁSICOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL 19

LA COMEDIA HUMANA: PAPÁ GORIOT 19
Por ***LUIS QUINTANA TEJERA***

DOSSIER. LECTURAS DE OTOÑO EN BABEL.

HOMENAJE A JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO 36

LOS ESPACIOS DE LA MEMORIA 36
FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

OTOÑO EN BABEL 40
CATY GARCÍA CERDÁN

OTOÑO EN BABEL, DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO 42
JESÚS CÁNOVAS MARTÍNEZ

LORCA-BABEL-MURCIA 47
Fulgencio Martínez

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, EN TRES TIEMPOS 53
por ***José Manuel Vidal Ortuño***

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO 61
BIBLIOGRAFÍA

CO-LECCIÓN ÁGORA 64

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, 5 POEMAS 64

CONVERSACIONES CON... 71

ANAIS VEGA, PREMIO DE POESÍA JOVEN DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA EN 2022, CON *SECUELAS DEL FUEGO* 71

BIOGRAFÍA DE ANAIS VEGA 77

DIARIO DE LA CREACIÓN 78

DOS POEMAS DE ANAIS VEGA 78

RELATOS 80

LOS OJOS DE PULGARCITO 80
Un cuento de Fabián Prieto Díez

ENSAYO 92

RELIGIÓN Y VIOLENCIA 92
FRANCISCO ZARAGOZA SUCH

EL MONOGRAMÁTICO 100

EL VERBO SE HIZO MIGUEL HERNÁNDEZ 100
EN EL 112 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL POETA
Fulgencio Martínez 104

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / NOVELA 105

ESCRIBIR POR OTRO, ESCRIBIR DOS VECES 105
Crítica de Anna Rossell
BLAS DE OTERO, UN ESPAÑOL DE ARRIBA DE LOS RÍOS 109
Fulgencio Martínez
SALZILLO 112
José Luis Martínez Valero

AUTORES 116

ÁGORA N. 14, OCTUBRE DE 2022

El número 14 de *Ágora* Nueva Colección dedica un dossier al libro de **José Luis Martínez Valero** *Otoño en Babel*, a través de distintas miradas sobre esta obra: las de los profesores **Francisco Javier Díez de Revenga**, **Caty García Cerdán**, **Jesús Cánovas**, **José Manuel Vidal Ortuño** y **Fulgencio Martínez**. Como colofón al homenaje al libro *Otoño en Babel* y a su autor, cinco nuevos poemas magistrales de José Luis Martínez Valero en la sección Co-lección Ágora.

En una nueva sección, "Clásicos de la literatura universal", un análisis y comentario de *Papá Goriot* de **H. Balzac**, por el profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México, **Luis Quintana Tejera**. **Anais Vega**, ganadora del Premio de Poesía Joven de RNE, es entrevistada en "Conversaciones con" y en "Diario de la Creación" se incluyen dos poemas suyos, uno inédito y otro del libro ganador; *Secuelas del fuego*.

En Relatos, un cuento de **Fabián Prieto**, "Los ojos de Pulgarcito". Y en ensayo, un texto del filósofo **Francisco Zaragoza Such**, "Religión y violencia". Fulgencio Martínez entrega tres "Cartas desde Tarazona", en "homenaje al Moncayo, sus pueblos y sus gentes; y a **G.A. Bécquer** y a **Antonio Machado**" y, en la sección El Monogramático, escribe el texto "El verbo se hizo **Miguel Hernández**" en el 112 aniversario del nacimiento del poeta.

La revista se completa con su habitual sección de crítica, Bibliotheca Grammatica, donde **Anna Rossell** escribe sobre la novela *Desde que me quedé sin dioses*, de **David de Juan Marcos**; Fulgencio Martínez comenta el libro póstumo de **Blas de Otero**, *Una letra impagada*, presentado en Bilbao; y José Luis Martínez Valero cierra con una reseña sobre el libro de Francisco Javier Díez de Revenga *Salzillo, la procesión y los escritores*, presentado en Murcia.

Blog de Ágora: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

Números anteriores:
(13) https://www.calameo.com/read/0028272967ac830eb089d
(11) https://es.calameo.com/read/002827296c2f8e7d3fd4a
(12) https://www.calameo.com/read/002827296060d6e965974

Cartas desde Tarazona

El autor junto a la Cruz negra, Monasterio de Veruela.. Foto de Soledad Inglés

Homenajes al Moncayo, sus pueblos y sus gentes; y a G.A. Bécquer y a Antonio Machado

a José Luis Martínez Valero y a Jesús Cánovas Martínez

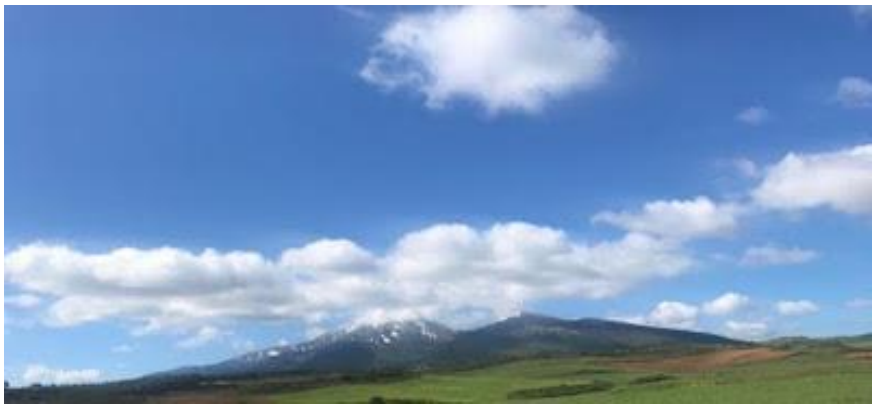
CARTA 1

Amigos: saludos desde esta Toledo abscondita, humilde, antaño y aún hogaño ciudad episcopal, Tarazona, la Turiaso en la *Hispania tarraconensis*; de modo que me encuentro entre turiasonenses (no entre jienenses ni cretenses, aclaro).

En esta localidad hemos encontrado una modesta vivienda, con vistas al Moncayo "azul y rosa", y cerca del Instituto de Bachillerato Tubalcaín —héroe, al parecer, de no sé qué mitología autóctona, quien se anticipó al propio Hércules en la fundación de la ciudad. Esto, si no es verdad, merece serlo, cuando ves la altura a la que se encarama la judería y morería de Tarazona, el antiguo convento y sede del obispo de la ciudad (que gobernaba también sobre Soria, Tudela y otras tierras navarras y castellanas), y las casas colgantes, talladas, como en Cuenca, sobre lienzo de acantilado.

Releo las *Cartas desde mi celda*, de Bécquer, en el mismo librito de Austral que adquirí a los catorce años (entonces yo era ordenado —no como ahora—, y ponía a cada libro que compraba una pegatina con fecha de entrada y mi nombre y el de mi hermano). Especialmente la 1 y la 5, tratan de Tarazona ciudad. Una joya. Todo, os aseguro, parece igual que lo descrito, en cuanto a la parte histórica de la ciudad. O lo descrito lo puedo encajar fácilmente en los sitios que he visto.

*



Veo el Moncayo, desde mi habitación de trabajo, donde escribo. Con nubes y sereno (negro, gris, azul y blanco... luego, rosa al atardecer. Machado lo veía del otro lado, azul y blanco, o azul y rosa, o blanco y rosa, hacia Aragón, desde la zona moncaína soriana…)

el Moncayo blanco y rosa
Aún transcurrido mucho tiempo, fuera de Soria y desde la lejana y revivida nostalgia, evoca el poeta con emoción "la sierra de Moncayo, blanca y rosa…" en un bellísimo soneto de "Los sueños dialogados", que pertenece a su libro *Nuevas canciones*, de 1924.

¡Como en el alto llano tu figura
se me aparece!... Mi palabra evoca
el prado verde y la árida llanura,
la zarza en flor, la cenicienta roca.

Y el recuerdo obediente, negra encina
brota en el cerro, baja el chopo al río;
el pastor va subiendo a la colina;
brilla un balcón de la ciudad: el mío,

el nuestro. ¿Ves? Hacia Aragón, lejana,
la sierra de Moncayo, blanca y rosa...
Mira el incendio de esa nube grana,

y aquella estrella en el azul, esposa.
Tras el Duero, la loma de Santana
se amorata en la tarde silenciosa.

Pero, antes en *Campos de Castilla*, (primera edición, 1912; segunda, 1917) en el célebre poema en forma de carta, "A José María Palacio", el poeta recuerda el Moncayo con los mismos epítetos: "*¡Oh, mole del Moncayo blanca y rosa, / allá, en el cielo de Aragón, tan bella!"*. El poeta ha dejado Soria tras morir su esposa Leonor, y casi está reciente su regreso a Andalucía, y su instalación en Baeza. Como en una carta, en efecto, el poema se despide con la fórmula que testimonia el lugar y fecha de composición: "Baeza, 29 abril, 1913".

A JOSÉ MARÍA PALACIO

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa

del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...
¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?
Aún las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh, mole del Moncayo blanca y rosa,
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?
Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.
Habrá trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
Furtivos cazadores, los reclamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?
Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

Baeza, 29 abril, 1913

el Moncayo azul y blanco

De nuevo, evoca Machado un Moncayo “blanco”, invernal, pero ahora “azul”, en un poema del ciclo de la nostalgia de Leonor, quizá de los primeros en que vuelca su pena, aliviada por un pasajero autoengaño

producto de la ilusión del ensueño. El poema está escrito también en Baeza, se incluye en *Campos de Castilla* (segunda edición, 1917, donde se incorporan a la primera edición los poemas escritos tras la muerte de Leonor).

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...
¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo

(1914)

Y en otro poema, unos años anterior, en "Recuerdos", donde el poeta se despide de Soria, como expresa el pie final: "En el tren, abril de 1912", le dedica el verso: "*¡Moncayo blanco, al cielo aragonés erguido!*-".

Volviendo al libro *Nuevas canciones*, de 1924, Machado siempre recuerda un Moncayo nevado, blanco, definitivamente blanco, como corresponde a un tiempo congelado. Sin embargo, hay notas en estas canciones de alegría saltarina, solo que pasada y contenida por dentro, bullendo como una nostalgia buena y dulce de una tierra y de una mujer amadas. El tono y la forma de canción popular favorecen esa expresión sutil de tristeza y alegría nostálgica, comunicadas de una manera musical. (Este libro *Nuevas canciones*, que contiene desde sonetos y proverbios a canciones de lírica popular, es otra obra de poesía extraordinaria del poeta sevillano).

CANCIONES DE TIERRAS ALTAS

(FRAGMENTOS)

I

Por la sierra blanca...
La nieve menuda
y el viento de cara.

Por entre los pinos...
por la blanca nieve
se borra el camino.

Recio viento sopla
de Urbión a Moncayo.
¡Páramos de Soria!

II

Ya habrá cigüeñas al sol,
mirando la tarde roja,
entre Moncayo y Urbión.

III

Se abrió la puerta que tiene
goznes en mi corazón,
y otra vez la galería
de mi historia apareció.

Otra vez la plazoleta
de las acacias en flor,
y otra vez la fuente clara
cuenta un romance de amor.

IV

Es la parda encina
y el yermo de piedra.
Cuando el sol tramonta,
el río despierta.

¡Oh montes lejanos
de malva y violeta!
En el aire en sombra
sólo el río suena.

¡Luna amoratada
de una tarde vieja,
en un campo frío,
más luna que tierra!

V

Soria de montes azules
y de yermos de violeta,
¡cuántas veces te he soñado
en esta florida vega
por donde se va,
entre naranjos de oro,
Guadalquivir a la mar!

VI

¡Cuántas veces me borraste,
tierra de ceniza,
estos limonares verdes
con sombras de tus encinas!

¡Oh campos de Dios,
entre Urbión el de Castilla
y Moncayo el de Aragón!

VII

En Córdoba la serrana,
en Sevilla, marinera
y labradora, que tiene
hinchada, hacia el mar, la vela;
y en el ancho llano
por donde la arena sorbe
la baba del mar amargo,
hacia la fuente del Duero
mi corazón -¡Soria pura!-
se tornaba... ¡Oh fronteriza
entre la tierra y la luna!

¡Alta paramera
donde corre el Duero niño,
tierra donde está su tierra!

VIII

El río despierta.
En el aire oscuro,
sólo el río suena.

¡Oh canción amarga
del agua en la piedra!
...Hacia el alto Espino,
bajo las estrellas.

Sólo suena el río
al fondo del valle,
bajo el alto Espino.

CARTA 2

Amigos: Un saludo de nuevo desde la becqueriana Tarazona, *donde te llueven las tortas y los torreznos*, que diría Galdós. (Os decía ayer que hemos tenido suerte en encontrar casa, con mirador al Moncayo).

*

Aquí, sí, ya va entonándose algo de aire fresco, por la mañana; también se agradece el solecito, y ver el Moncayo azul y rosa, por la tarde, al ir o volver de pasear por la antigua ruta del tren Tarazonica, que iba a Tudela. He descubierto (mágicamente) junto a esta ruta verde, que parte cerquita de la casa que hemos tomado, un cartelón con un mapa de España; y en él la publicidad de la antigua CAM (CAJA DE AHORROS DE MEDITERRÁNEO), señalando el itinerario Caravaca-Tarazona, de la ruta de la Vera Cruz. Casualmente, el otro día, en uno de mis paseos, me detuve ante un convento de Anas, mandado construir por el antiguo obispo de Tarazona por orden de santa Teresa de Ávila. (Esta ciudad tuvo sede arzobispal, que mandaba sobre Soria, Tudela y otras tierras navarras y castellanas). Así que la huella carmelitana, veracruz y de algún modo murcianica está por aquí. Bueno, esto es una encrucijada de varias Comunidades (estamos a diez kilómetros de Navarra, y a poquito de Ágreda, ya en Soria, que cito en un cuento mío "soriano y becqueriano", “La llamada de la cigarra. Variación sobre una leyenda de Bécquer”), y claro que cerca de Borja y Cariñena, buenos vinos, que se apoderan de ti, dijo el otro; y de la Rioja de los monasterios del castellano. Tengo mucho por ver. Aún no he podido subir a Veruela. Vi, camino a Cariñena, por la carretera de Zaragoza, lo que a mediados del pasado Agosto quemó el incendio, que se quedó a las puertas del Monasterio de Veruela pero afectó a tierras de Vera de Moncayo, y Añón, donde surgió, en lo más intricado del Moncayo, pueblo que enamoró a Bécquer, por las añoneras, buenas mozas (la verdad que son racialmente muy atractivas las mujeres de Tarazona y sus pueblos, bellezas impresionantes, un poco recuerdan a las mujeres de Murcia).

Bécquer escribió, en *Cartas desde mi celda* (1871): “En mi corta visita a este lugar [Añón], me expliqué perfectamente por qué en el aire y en la fisonomía de las añoneras hay algo de extraordinario”.

Bécquer, en su estancia en 1864, no solo se admira de la física (tanto en resistencia como en belleza) de esas mujeres de Añón, sino también de su moral. La carta quinta acaba con una de las meditaciones más estremecedoras que se han escrito en defensa de la dignidad de estas mujeres y el valor del trabajo. Parece que estamos leyendo un poema de Miguel Hernández, de *El hombre acecha*, con más de setenta años de anticipación. ("Dios, aunque invisible, tiene siempre una mano tendida para levantar por un extremo la carga que abruma al pobre. Si no, ¿quién subiría la áspera cumbre de la vida con el pesado fardo de la miseria al hombro?". Bécquer. *Cartas desde mi celda*).

En Tarazona también nació Raquel Meller, la célebre *vedette*, que no pudo conocer Bécquer. Singular belleza. No fue la primera que cantó “La violetera”, pero sí la que popularizó ese cuplé de José Padilla con letra de Eduardo Montesinos: *“Como aves precursoras de primavera / en Madrid aparecen las violeteras / que pregonando parecen golondrinas / que van piando, que van piando.”* Chaplin, sin

tener los derechos de la canción, se la robó al maestro Padilla en la película *Luces de bohemia*; quizá pensó Chaplin que era ese el mejor modo de seguir la costumbre de su nación.

Antes de que nos viniera Dios a ver y encontrar casa, dormimos unos días en el Hostal Santa Águeda, un auténtico museo dedicado a Raquel Meller, con fotografías y recuerdos de la cantante nacida en el barrio alto de Tarazona, el barrio de san Atiliano, o El Cinto.

En fin, espero que la literatura me deje dormir.

Venus de la poesía. Julio Romero de Torres

CARTA 3

> —*Seguramente -díjole el rey desde lejos y cuando ya iba a doblar una de las vueltas del monte-; pero con la condición de que esta noche levantarás el castillo y mañana irás a Tarazona a entregarme las llaves.* (Bécquer, *op. cit. Carta séptima).*

Amigos: Os tengo que contar de prisa, porque el tiempo huye y nos pasa, mi excursión al Monasterio de Santa María de Veruela. Yo buscaba a Bécquer allí, y me encontré, una vez en el interior amurallado del castillo-monasterio, una catedral, no una pequeña o gran iglesia, sino una catedral *abscondita*. Tras dejar atrás un claustro gótico, cuyas columnas muestran los monstruos que describe Bécquer en una de sus *Cartas desde mi celda*; un refectorio y una sala capitular donde se encuentran las tumbas de los priores y benefactores nobles de los monjes benedictinos que parecen seguir por aquí, rezando sus horas canónicas, meditando o trabajando, con indiferencia a los visitantes curiosos, aparece de repente el sueño de Ramiro el Monje: de la catedral llamada a ser el oratorio y mausoleo de la familia real aragonesa. Estamos en otoño. Ya como las estaciones giran locas... solo el Moncayo es fiel a la nieve y a la niebla. Tiempo de setas, para los que sepan o se atrevan a ir a cogerlas. Tiempo de ver un bosque en otoño.... yo no sé si tengo ganas de andar la montaña, solo por si me sale una serrana no de la Finojosa, sino de Añón, a lo mejor, por eso.

La celda donde vivió nueve meses Bécquer en el Monasterio no está visitable, hasta que la inversión privada en forma de parador venga a sacar rendimiento económico a esa parte de la historia, la literaria, que para algunos como yo, que amamos la literatura sobre todas las cosas, es la historia prima, la sustancial.

Hicimos una breve excursión, de noche, a Trasmoz. Vimos su plaza de la iglesia, tan pequeña como la describió Bécquer en su última *Carta desde mi celda*, donde las mozas y los mozos bailaban alrededor de la hoguera; no estaban los bardales de heno que guardaban los patios de las casas, tal como los vio Bécquer; vimos el cementerio chico camino del castillo que se yergue como un barco encallado, esquelético, sombrío, aún inquietante – tan poderosa sigue

siendo su fascinante leyenda maldita. La clave de que se vale el demonio es, como en otros casos fascinantes, la inocencia vanidosa de una moza aldeana, convertida en agente diabólica y la inocencia crédula del pueblo que busca justificación de sus males en la bruja. Así revivimos la carta-leyenda de Bécquer. Y en el cementerio chico, desde la altura del camino al castillo, a la pálida oscuridad del cielo (o, en llana prosa: a la luz de la linterna de un móvil), yo creí ver algunas sombras que vagaban**.**

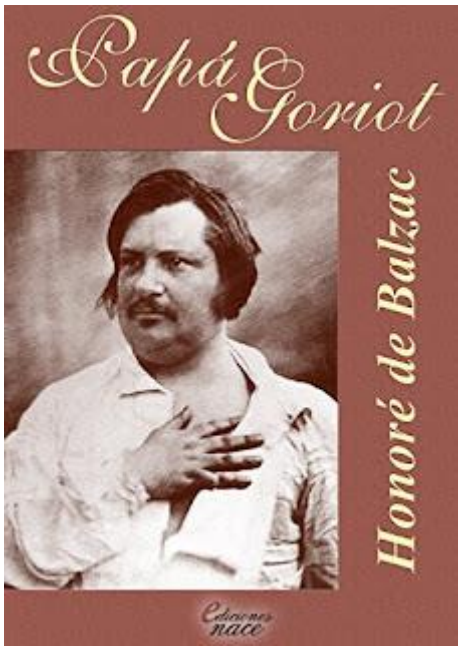
Fulgencio Martínez

Tarazona, Otoño, 2022

CLÁSICOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

LA COMEDIA HUMANA: PAPÁ GORIOT

Por LUIS QUINTANA TEJERA
(Universidad Autónoma del Estado de México)



Introducción. Resumen

En 1843 Balzac integró *Papá Goriot* a la *Comedia humana* en el tomo I de "Las escenas de la vida parisiense". En nota póstuma dejó establecido que esta novela debía incluirse en "Las escenas de la vida privada" indicación respetada en la versión definitiva según lo comenta Rafael Cansino Assens en la nota preliminar del tomo I (1967: 177).

Como analista de la obra de Balzac me parece asombroso no sólo la extensión de esta "Comedia", sino también la calidad de su prosa y los juicios de diverso alcance que intercala en la narración de

los hechos, los cuales ponen en controversia los modos de ser de la sociedad de la época, los vicios y las aparentes virtudes que caracterizan a esos tipos literarios que aparecen en el devenir de sus reflexiones.

Ciertamente, el inquieto escritor francés tuvo presente al componer tal monumental creación a la otra comedia que la tradición nos ha legado, *La divina comedia* de Dante Alighieri. Quizás el carácter escatológico y místico de ésta la aleja de la composición a la cual pertenece *Goriot*, pero tienen muchos elementos en común que iré desbrozando en posteriores escritos sobre una y otra de las creaciones aquí trabajadas.

Me ajustaré primero al análisis de determinados pasajes de esta novela de 1834, sin dejar de lado la enorme pasión que me domina al leer y comentar la obra de este gigante de las letras universales.

Palabras claves

Paternidad, desapego filial, pobreza, topoi, cronos.

Résumé

En 1843, Balzac inclut Papa Goriot dans la Comédie humaine du tome En 1843, Balzac inclut Papa Goriot dans la Comédie humaine du tome I des "Scènes de la vie parisienne". Dans des notes posthumes, il a été établi que ce roman devait être inclus dans "Les scènes de la vie privée", une indication respectée dans la version définitive, comme le commente Rafael Cansino Assens dans la note préliminaire du tome I.

Mots clés

Paternité, détachement filial, pauvreté, topoi, cronos.

Dedicatoria a Geoffrey Saint-Hilaire [1]

Esta dedicatoria al zoólogo francés no es casual, sino que Balzac sustenta muchos de los perfiles de sus protagonistas en aspectos biológicos que Saint-Hilaire había estudiado detenidamente. La relación hombre-animal es notable en el análisis del zoólogo francés y Balzac la toma en cuenta en el momento de describir a sus personajes.

***Papá Goriot:* La novela. Análisis parcial**

Este relato presenta los siguientes aspectos en los cuales resaltarán las figuras de los personajes:

Una pensión burguesa. El *topoi* del relato.

La narración comienza diciendo:

> *Madame Vauquer, née de Conflans, est une vieille femme qui, depuis quarante ans, tient à Paris une pension bourgeoise établie rue NeuveSainte-Geneviève, entre le quartier latin et le faubourg Saint-Marceau. Cette pension, connue sous le nom de la Maison Vauquer, admet également des hommes et des femmes, des jeunes gens et des vieillards, sans que jamais la médisance ait attaqué les mœurs de ce respectable établissement* [2].

El relato empieza con la presentación de un personaje aparentemente secundario: Madame Vauquer, quien es la dueña y administradora de la pensión ubicada en el barrio latino. De acuerdo con el estilo que el realismo impone, el narrador se detiene en detalles representativos del ambiente que está ofreciendo. En estas referencias destaca: la anciana señora, el tiempo que lleva al frente de este establecimiento, la calle

en que se halla emplazada la pensión, el nombre del hospicio: Casa Vauquer y los huéspedes que recibe, tanto hombres como mujeres, jóvenes y ancianos; un detalle final: las calumnias y embustes —que nunca faltan— no han podido desmerecer el buen nombre de lugar.

En seguida entabla un diálogo con su lector implícito, en el cual se atreve a adelantar, a modo de una lúdica prolepsis, que este mismo lector —cómodamente sentado en un mullido sofá— pueda llegar a decir que el presente relato lo va a divertir:

> *Ainsi ferez-vous, vous qui tenez ce livre d'une main blanche, vous qui vous enfoncez dans un moelleux fauteuil en vous disant: Peut-être ceci va-t-il m'amuser* (180).

Pero, contra toda lógica, el lector se sentirá muy bien —ha de comer con buen apetito— y llegará a pensar que el escritor ha exagerado un poco y se atreverá a catalogar al discurso de éste, como si se encontrara en un nivel lírico; "lo acusará de poesía", dice. El narrador continúa con su actitud lúdica, mediante la cual interpreta por adelantado lo que su descifrador está pensando. Juega con el lenguaje y su ironía se hace presente una vez más:

> *Après avoir lu les secrètes infortunes du père Goriot, vous dînerez avec appétit en mettant votre insensibilité sur le compte de l'auteur, en le taxant d'exagération, en l'accusant de poésie* (180).

Este mismo narrador aclara que el drama aquí contado no es ni una ficción ni una novela. "Todo es verdad" afirma, con lo cual insiste en los términos del contrato de veridicción de Greimas (1980): "Todo es tan verdadero, que cada cual puede reconocer los elementos de éste en su casa, quizá en su propio corazón".

> *Ah! sachez-le: ce drame n'est ni une fiction, ni un roman. All is true, il est si véritable, que chacun peut en reconnaître les éléments chez soi, dans son cœur peut-être*! [3]

La argumentación que se ofrece es relativa y, de alguna manera, inocentemente tramposa; esto lo digo porque en la vida real encontraremos, no hay duda de ello, los elementos aquí representados; pero es absolutamente subjetivo el que también puedan hallarse en "su propio corazón". El narrador acude a la predisposición de su lector quien, después de leerlo, se involucra con él y termina aceptando "su verdad".

En lo que tiene que ver con la creación literaria propiamente dicha, el narrador adelanta una ilustración parcial en donde pretende explicar cuáles han de ser los factores que se tomarán en cuenta en el momento de leer y entender su propuesta narrativa. Dice al respecto:

> *La rue Neuve-Sainte-Geneviève surtout est comme un cadre de bronze, le seul qui convienne à ce récit, auquel on ne saurait trop préparer l'intelligence par des couleurs brunes, par des idées graves; ainsi que, de marche en marche, le jour diminue et le chant du conducteur se creuse, alors que le voyageur descend aux Catacombes. Comparaison vraie! Qui décidera de ce qui est plus horrible à voir, ou des cœurs desséchés, ou des crânes vides?*[4]

En primer término y en lo que obedece al *topos* del relato, la rue Neuve—Saint—Geneviève será el "marco de bronce" que le atañe a esta narración. Pienso que el bronce es un metal menos noble —digámoslo así— que la plata o el oro; por lo tanto, a un contexto de esta condición corresponde una anécdota sencilla, natural y llana. Sé que la historia de Goriot no es la de un héroe tradicional, ni siquiera la de una figura moderna. Pero opino que se trata de un individuo muy humano y profundo en el amor que siente por sus hijas. Será un verdadero prototipo de cariño paterno que no conoce límites para llegar a expresar ese mismo afecto. El narrador hace uso de la antítesis entre el proceder de este padre abnegado y la falta de respuesta de las hijas, que sólo lo han de ver como un medio para conseguir sus fines egoístas y mezquinos.

A su vez, es necesario preparar la mente; para ello, en consonancia con el bronce ya aludido, habrá que recurrir a colores pardos e ideas graves; de modo que, al ir avanzando de peldaño en peldaño en el proceso de creación, irá disminuyendo la luz. ¿Serán los corazones resecos que ya están anestesiados para el amor o los cráneos vacíos en donde ya no anida, ni una idea? A esta noción el narrador la apostrofa como "¡Comparación exacta!" Se me ocurre pensar en Delfina y Natasha —las hijas expósitas del destino— y, en el otro extremo, papá Goriot, el padre abnegado ante el cual un lector sensible debería derramar al menos una lágrima.

En fin, hablaré de Goriot a quien conocemos desde el principio de la narración como un hombre astuto para esas cosas del dinero y que ha conseguido amasar una fortuna; dice al respecto el narrador:

> *Jean-Joachim Goriot était, avant la révolution, un simple ouvrier vermicellier, habile, économe, et assez entreprenant pour avoir acheté le fonds de son maître, que le hasard rendit victime du premier soulèvement de 1789. Il s'était établi rue de la Jussienne, près de la Halle-aux-Blés, et avait eu le gros bon sens d'accepter la présidence de sa section, afin de faire protéger son commerce par les personnages les plus influents de cette dangereuse époque. Cette sagesse avait été l'origine de sa fortune qui commença dans la disette, fausse ou vraie, par suite de laquelle les grains acquirent un prix énorme à Paris. Le peuple se tuait à la porte des boulangers, tandis que certaines personnes allaient chercher sans émeute des pâtes d'Italie chez les épiciers. Pendant cette année, le citoyen Goriot amassa les capitaux qui plus tard lui servirent à faire son commerce avec toute la supériorité que donne une grande masse d'argent à celui qui la possède. Il lui arriva ce qui arrive à tous les hommes qui n'ont qu'une capacité relative. Sa médiocrité le sauva.*[5]

Es tal la generosidad para con sus hijas que les entregó, mediante una cuantiosa dote, todo su caudal. Delfina y Natasha, a quienes aludíamos *supra*, quedaron huérfanas de madre cuando eran aún muy pequeñas. A partir de ese momento, el protagonista se entregará a sus pequeñas en cuerpo y alma. Les dará una cuidada educación, con los mejores maestros que el dinero puede comprar, además se comportará como un padre fuera de lo común; al seguir el ejemplo de Saint-Hilaire amará a sus hijas con el instinto de una leona feroz, sustituyendo la dolorosa ausencia de la madre. Con temor de caer en una postura feminista, como lo hizo Saint Beuve al acusar a Balzac por la proliferación de mujeres en sus relatos,[6] opino que Papá Goriot se feminiza al renunciar al mundo para atender sólo y exclusivamente a sus hijas. Dice al respecto el autor de este artículo: "La acusación de ser mujer o al menos de degradarse al servirlas como lectoras, ya lo hemos visto, era arrojada lo mismo al crítico Saint Beuve que al novelista Balzac, en aquel siglo XIX. Para quienes pensamos, contrarios a la ideología de géneros políticamente correcta impuesta dos siglos después, que el genio tiene los dos sexos del espíritu (Jules Michelet), es claro que tanto Saint Beuve como Balzac cultivaban cierta androginia. No podían ser del todo ajenos a la misoginia de su tiempo, pero, por su lectura y escritura de "estudios de mujer", fueron, en aquellos términos, muy honrosamente femeninos. Alentados por la Revolución de 1830 y por el sansimonismo, uno y otro, bajo la

influencia de Madame Sand, compartían una forma progresista de vindicar al llamado "sexo débil" (2022: 16).

El comerciante de fideos asumirá no sólo el cariño de un padre protector, sino también el afán y ternura de la madre muerta. Dirá el narrador al respecto:

> *L'éducation de ses deux filles fut naturellement déraisonnable. Riche de plus de soixante mille livres de rente, et ne dépensant pas douze cents francs pour lui, le bonheur de Goriot était de satisfaire les fantaisies de ses filles: les plus excellents maîtres furent chargés de les douer des talents qui signalent une bonne éducation, elles eurent une demoiselle de compagnie, heureusement pour elles, ce fut une femme d'esprit et de goût, elles allaient à cheval, elles avaient voiture, elles vivaient comme auraient vécu les maîtresses d'un vieux seigneur riche; il leur suffisait d'exprimer les plus coûteux désirs pour voir leur père s'empressant de les combler ; il ne demandait qu'une caresse en retour de ses offrandes. Goriot mettait ses filles au rang des anges, et nécessairement au-dessus de 167 lui, le pauvre homme! il aimait jusqu'au mal qu'elles lui faisaient* [7]

Además, el rústico negociante hará de sus hijas unas señoras facultadas para pertenecer a la clase nobiliaria. Lo único que no alcanzó a enseñarles es que el dinero no puede comprarlo todo y su decepción fue *in crescendo* a medida que las vio entrar poco a poco en la edad adulta.

Dice el narrador aludiendo al momento en que ambas señoritas llegan al matrimonio:

> *Quand ses filles furent en âge d'être mariées, elles purent choisir leurs maris suivant leurs goûts : chacune d'elles devait avoir en dot la moitié de la fortune de son père. Courtisée pour sa beauté par le comte de Restaud, Anastasie avait des penchants aristocratiques qui la portèrent à quitter la maison paternelle pour s'élancer dans les hautes sphères sociales. Delphine aimait l'argent : elle épousa Nucingen, banquier d'origine allemande qui devint baron du Saint-Empire. Goriot resta vermicellier. Ses filles et ses gendres se choquèrent bientôt de lui voir continuer ce commerce, quoique ce fût toute sa vie. Après avoir subi pendant cinq ans leurs instances, il consentit à se retirer avec le produit de son fonds, et les bénéfices de ces dernières années; capital que madame Vauquer, chez laquelle il était venu s'établir, avait estimé rapporter de huit à dix mille livres de rente. Il se jeta dans cette pension par suite du désespoir qui l'avait saisi en voyant ses deux filles obligées par leurs maris de refuser non seulement de le prendre chez elles, mais encore de l'y recevoir ostensiblement* [8].

Anastasia llega a satisfacer sus ideales de nobleza en los brazos del conde Restaud y Delfina será la esposa de un banquero de origen alemán de apellido Nucingen. De este modo, ambas se incorporan a la alta sociedad y, sus respectivos maridos, verán con avaricia el doble tesoro que el ingenuo Goriot les entrega: la fortuna de la dote y la gracia sin igual de las jóvenes doncellas. Muy pronto el aburrimiento e intereses diversos irán separando a las respectivas parejas. Pero lo primero que hacen los ingratos esposos es repudiar al padre, quien se verá obligado a ver a sus hijas furtivamente.

Observo en el proceder de las dos jóvenes hijas de Goriot mucha ambición, pero además las caracteriza una particular inocencia que las lleva a creer que ellas valen por sí mismas. No hay duda de que los tramposos varones que las reciben, al principio al menos, se enamoran de dos cuerpos atractivos y, al verlas poseedoras de una educación bien cimentada —artículo de lujo en la Francia de aquel siglo—, caen —aparentemente— rendidos a sus pies. Con el tiempo ellos las empezaran a utilizar para sus propios fines egoístas prestando especial atención a la fortuna que habían alcanzado. En fin, Delfina y Natasha serán esclavas en una sociedad conyugal que las atrapa mientras su pobre padre irá columbrando, paulatinamente, como se desmoronan sus ilusiones.

Para ubicar mejor la nueva relación que este padre lleva con sus hijas, leamos lo siguiente:

> *Les filles, qui aimaient peut-être toujours leur père, ont voulu ménager la chèvre et le chou, le père et le mari; elles ont reçu le Goriot quand elles n'avaient personne; elles ont imaginé des prétextes de tendresse. « Papa, venez, nous serons mieux, parce que nous serons seuls ! » etc. Moi, ma chère, je crois que les sentiments vrais ont des yeux et une intelligence: le cœur de ce pauvre Quatre-vingt-treize a donc saigné. Il a vu que ses filles avaient honte de lui; que, si elles aimaient leurs maris, il nuisait à ses gendres. Il fallait donc se sacrifier. Il s'est sacrifié, parce qu'il était père: il s'est banni de lui-même. En voyant ses filles contentes, il comprit qu'il avait bien fait. Le père et les enfants ont été complices de ce petit crime*[9].

El lenguaje del narrador se vuelve marcadamente irónico, sobre todo para desnudar la hipocresía de esas mujeres, quienes se disponen

a quedar bien con sus esposos y con su progenitor al mismo tiempo. Pero para lograr este fin deberán sacrificar el amor que aparentemente sentían por su padre. Se produce en Goriot una letal anagnórisis porque, como lo dice la voz que cuenta los hechos: "los sentimientos verdaderos tienen ojos e inteligencia", mediante este reconocimiento comprende que sus hijas se avergonzaban de él y que sus yernos lo repudiaban; ¿qué hacer, entonces? Alejarse es lo más adecuado, porque si sus hijas están contentas, él también lo estará.

Agrega en seguida:

> *Nous voyons cela partout. Ce père Goriot n'aurait-il pas été une tache de cambouis dans le salon de ses filles? il y aurait été gêné, il se serait ennuyé. Ce qui arrive à ce père peut arriver à la plus jolie femme avec l'homme qu'elle aimera le mieux : si elle l'ennuie de son amour, il s'en va, il fait des lâchetés pour la fuir. Tous les sentiments en sont là. Notre cœur est un trésor, videz-le d'un coup, vous êtes ruinés. Nous ne pardonnons pas plus à un sentiment de s'être montré tout entier qu'à un homme de ne pas avoir un sou à lui*[10].

Las reflexiones autorales están llenas de amargura. El hombre, al igual que le sucede a papá Goriot, termina solo en un mundo que lo desconoce. La imagen: "Mancha de grasa en el salón de sus hijas" posee un agridulce sabor decadente, es la representación del deshonor y de la falta de dignidad de quienes, habiéndolo recibido todo, no son capaces de dar nada a cambio; peor aún, traicionan a su benefactor y me recuerdan el asombro de Julio César al ver a Bruto empuñando el puñal: "Tú también hijo". Las traiciones de los descendientes son las que más duelen.

Por otro lado, me parecen muy importantes y bellos, estéticamente hablando, los juicios de valor sobre el mundo y sus injusticias que corren a cargo de la prima de Eugenio Rastignac —la vizcondesa de Beauseant— y la condesa de Langeais. El diálogo entre ambas se expresa de la siguiente manera:

> *Ce père avait tout donné. Il avait donné, pendant vingt ans, ses entrailles, son amour; il avait donné sa fortune en un jour. Le citron bien pressé, ses filles ont laissé le zeste au coin des rues. –Le monde est infâme, dit la vicomtesse en effilant son châle et sans lever les yeux, car elle était atteinte au vif par les mots que madame de Langeais avait dits, pour elle, en racontant cette histoire. –Infâme! non, reprit la duchesse ; il va son train, voilà tout. Si je vous en parle ainsi, c'est pour montrer que je ne suis pas*

> *la dupe du monde. Je pense comme vous, dit-elle en pressant la main de la vicomtesse. Le monde est un bourbier, tâchons de rester sur les hauteurs. Elle se leva, embrassa madame de Beauséant au front en lui disant: Vous êtes bien belle en ce moment, ma chère. Vous avez les plus jolies couleurs que j'aie vues jamais. Puis elle sortit après avoir légèrement incliné la tête en regardant le cousin*[11].

El texto en el idioma original supera la traducción que aquí presento. La anáfora de la expresión verbal: "Il avait donné" remarca la entrega de Goriot a sus ingratas hijas y la injusticia que ello conlleva, al mismo tiempo que el relato adquiere un ritmo elegante y tierno, casi romántico diría, sin la intención de contradecir a Balzac. La enumeración de lo que ese padre les ha entregado es digna de destacarse también: les ha dado todo, veinte años de abnegación y ternura doliente, sus entrañas, su amor, en fin, su fortuna. Leo en seguida una bella y doliente metáfora: "El limón bien exprimido", del cual sus hijas han dejado las ralladuras en las esquinas de las calles. Eso es Goriot para ellas, un objeto tan sólo que después de usarlo se desecha.

La vizcondesa agrega: "El mundo es infame". A lo cual la duquesa complementa: "¡Infame! […] va por su camino, eso es todo". Y continúa el lenguaje figurado: "El mundo es un lodazal, tratemos de quedarnos en las alturas". Este juicio axiológico sobre el universo en que nosotros, los hombres, habitamos, es trascendente en palabras del narrador francés, porque testimonia una forma de pensamiento que ha permeado en la humanidad desde el siglo XIX hasta el oprobioso siglo XXI en que vivimos. ¿Será realmente así? Pienso que los seres humanos no llegamos a ponernos de acuerdo en temas verdaderamente trascendentes y nos enfrentamos y peleamos por asuntos que no lo son tanto.

Quienes han recibido mucho se dan el lujo de rechazar o ignorar al padre que, con el cariño de una madre, les había proporcionado bienestar y placeres. Sus yernos también se avergüenzan de Goriot y prohíben el ingreso de éste a la casa.

El drama se va apoderando de la narración y lo que podría haber sido un verdadero *happy ending*[12] para este padre que había llegado a cumplir con sus más caras aspiraciones, se vuelve un *sad ending*[13]*;*

un doloroso final que, a pesar de todo, Goriot lo asume con resignación mientras se conforma con una sonrisa tan sólo, cuando las veía en secreto.

Podemos contemplar de esta manera el "sino trágico" de Papá Goriot, cuya existencia puede ser observada desde la doble perspectiva: la crianza de sus hijas y el presente ingrato que el personaje columbra desde la triste y miserable pensión de Madame Vauquer. Este hospicio es el *topoi* en que se desarrollan los hechos, al igual que el *cronos*[14] está dado por esa miserable temporalidad en el que tanto el personaje central como los otros habitantes del hospicio se desenvuelven.

Insistimos en el término *Sad ending* porque de un modo desgarrador concluye la novela. Desenlace doloroso que conduce a sucesivas anagnórisis de los personajes, sobre todo de Eugenio Rastignac.

Conclusión: la muerte y el entierro de Goriot

Papá Goriot ha muerto en medio de la indiferencia de todos. El discurso del narrador es contundente y nos revela lo que ya conocíamos, nadie extrañará a Goriot y el propio Eugenio, amigo del personaje y amante de su hija Delfina, se irá acostumbrando a su ausencia. Dice al respecto:

> *– Oui, monsieur Eugène, dit Christophe, c'était un brave et honnête homme, qui n'a jamais dit une parole plus haut que l'autre, qui ne nuisait à personne et n'a jamais fait de mal. Les deux prêtres, l'enfant de chœur et le bedeau vinrent et donnèrent tout ce qu'on peut avoir pour soixante-dix francs dans une époque où la religion n'est pas assez riche pour prier gratis. Les gens du clergé chantèrent un psaume, le Libera, le De profundis. Le service dura vingt minutes. Il n'y avait qu'une seule voiture de deuil pour un prêtre et un enfant de chœur, qui consentirent à recevoir avec eux Eugène et Christophe. – Il n'y a point de suite, dit le prêtre, nous pourrons aller vite, afin de ne pas nous attarder, il est cinq heures et demie. Cependant, au moment où le corps fut placé dans le corbillard, deux voitures armoriées, mais vides, celle du comte de Restaud et celle du baron de Nucingen, se présentèrent et suivirent le convoi jusqu'au Père-La-Chaise. À six heures, le corps du père Goriot fut descendu dans sa fosse, autour de la quelle étaient les gens de ses filles, qui disparurent avec le clergé aussitôt que fut dite la courte prière due au bonhomme pour*

l'argent de l'étudiant. Quand les deux fossoyeurs eurent jeté quelques pelletées de terre sur la bière pour la cacher, ils se relevèrent, et l'un d'eux, s'adressant à Rastignac, lui demanda leur pourboire. Eugène se fouilla, il n'avait plus rien, et fut forcé d'emprunter vingt sous à Christophe. Ce fait, si léger en lui-même, détermina chez Rastignac un accès d'horrible tristesse. Le jour tombait, il n'y avait plus qu'un crépuscule qui agaçait les nerfs; il regarda la tombe et y ensevelit sa dernière larme de jeune homme, cette larme arrachée par les saintes émotions d'un cœur pur, une de ces larmes qui, de la terre où elles tombent, rejaillissent jusque dans les cieux. Il se croisa les bras et contempla les nuages. Christophe le quitta. Rastignac, resté seul, fit quelques pas vers le haut du cimetière et vit Paris tortueusement couché le long des deux rives de la Seine, où commençaient à briller les lumières. Ses yeux s'attachèrent presque avidement entre la colonne de la place Vendôme et le dôme des Invalides, là où vivait ce beau monde dans lequel il avait voulu pénétrer. Il lança sur cette ruche bourdonnante un regard qui semblait par avance en pomper le miel, et dit ces mots grandiose: – À nous deux maintenant! Il revint à pied rue d'Artois, et alla dîner chez madame de Nucingen. Saché, septembre 1834[15].

Subrayamos los siguientes momentos para concluir con este doloroso relato:

1. Escuchamos el discurso conciliador que siempre oímos ante la tumba del difunto. La muerte es la gran liberadora de la vida: "Era un hombre bueno y honrado". Quizás los hombres con esas características no deberían pertenecer a este mundo egoísta, que tan bien definiera la vizcondesa y la condesa de Langeais según lo comentado *supra*.
2. Los que participan de la ceremonia de despedida de este padre ejemplar, lo hacen con una indiferencia perturbadora.
3. Sólo dos carruajes acompañan al cortejo; pero esos carruajes, que pertenecen a Restaud y Nucingen respectivamente, están vacíos. Los maridos ni siquiera se rinden ante el poder de la muerte, las hijas, ausentes ellas también, prefieren empezar a olvidarse de este padre amoroso sin mirar atrás.
4. A las seis de la tarde, el cadáver de papá Goriot descendió a su tumba y se perdió en la inmortalidad de su alma. Todo había terminado para él o, mejor aún, apenas empezaba.

5. Eugenio no tiene ni siquiera dinero para darle una retribución al sepulturero y se ve obligado a pedirle veinte sueldos a Cristóbal. La pobreza de esos humildes seres humanos que acompañan al féretro contrasta con la riqueza que otrora poseyera el protagonista, riqueza que ha ido a parar a los bolsillos avaros de los esposos malditos. Éste es el mundo "infame" en que habitamos todos nosotros como lo decían las dos damas ya citadas.
6. Rastignac contempla las orillas del Sena; allí está París con sus historias y con sus pesadumbres. París, el gran personaje silencioso de Balzac que no falta a la cita para despedirse de su fiel Goriot.
7. Parece que todo vuelve a empezar cuando Eugenio, como primer acto de su desafío a la sociedad, se dirige a la casa de la hija lejana, de Delfina, para comer con ella. La vida continúa y la ausencia de Goriot no es más que un vacío que, de antemano, todos lo han llenado.

Luis Quintana Tejera. *Enciclopedia de la literatura en México*

BIBLIOGRAFÍA

. Balzac, Honoré de (2003). *Obras completas,* 6 tomos, traducción del francés y prólogo de Rafael Cansinos Assens, Madrid, Aguilar.

. Bajtín, Mijail (1989). "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética Histórica" en *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.

. Del Prado, Javier (Coordinador), (1994). *Historia de la literatura francesa,* Madrid, Cátedra [Crítica y estudios literarios] [*Comedia humana].*

. Greimass, A.J. (1980). "El contrato de veridicción" en español en *Del sentido II. Ensayos semióticos, Madrid, Gredos.*

, Lanson, Gustave (1909). *Histoire de la littératura Française,* Paris, Hachette [Du romantisme au ralisme´: Balzac: 1000 -1005].

. Llovet, Jordi (ED) (1996). *Lecciones de literatura universal,* Madrid, Cátedra [Crítica y estudios literarios] [Balzac. "Historia y verdad de la *Comedia humana].*

. Torres Bodet, Jaime (1959). *Balzac,* México, F.C.E. [Breviarios].

. Zweig, Stefan (2019). *La novela de una vida,* Madrid, Paidós.

NOTAS

[1] Au grand et illustre Geoffroy Saint-Hilaire, Comme un témoignage d'admiration de ses travaux et de son génie. (A la enorme figura de Geoffroy Saint—Hilaíre. Como un homenaje y admiración por su trabajo y su genio). (Observación: las traducciones del francés del presente ensayo son mías. Sólo he tomado como referencia la versión de Rafael Cansinos Assens de la colección de seis tomos de la editorial Aguilar).

[2] La señora Vauquer, de soltera De Conflans, es una anciana que desde hace cuarenta años regenta una pensión en la calle Neuve-Sainte-Geneviève, entre el barrio latino y el de Saint-Marceau. Esta pensión, conocida bajo el nombre de Casa Vauquer, admite tanto a hombres como mujeres, jóvenes y ancianos, sin que las calumnias hayan atacado nunca las costumbres de tan respetable establecimiento. (2003: 179).

[3] Así mismo haréis vosotros, los que sostenéis este libro con una mano blanca, que os hundís en un mullido sofá, diciéndoos: «Quizás esto va a divertirme.» Después de haber leído los secretos infortunios de papá Goriot comeréis con buen apetito, poniendo vuestra sensibilidad a cuenta del autor, tachándole de exagerado, acusándolo de poesía. ¡Ah!, sabedlo: este drama no es, una ficción ni una novela. *All*

is true, todo es tan verdadero, que cada cual puede reconocer los elementos de este en su casa, quizás en su propio corazón. (2003: 180).

[4] La rue Neuve-Sainte-Geneviève, sobre todo, es como un marco de bronce, el único que le cuadra a este relato, para el cual hay que preparar la mente mediante colores pardos, por medio de ideas graves; de modo que de peldaño en peldaño va disminuyendo la luz, y el canto del guía va expirando cuando el viajero desciende a las Catacumbas. ¡Comparación exacta! ¿Quién decidirá lo que es más horrible: corazones resecos o cráneos vacíos? (2003: 180)

[5] Juan Joaquín Goriot era, antes de la revolución, un simple obrero de una fábrica de fideos, hábil, ahorrador y lo suficientemente emprendedor como para haber adquirido los bienes de su dueño, a quien el azar hizo víctima del primer levantamiento de 1789. Habíase establecido en la calle de la Justinienne, cerca del Mercado del Trigo, y había tenido el buen sentido de aceptar la presidencia de su sección, con objeto de lograr que su comercio fuera protegido por los personajes más influyentes de aquella época peligrosa. Aquella sabiduría había sido el origen de su fortuna, que comenzó en los días de la escasez de alimentos, escasez falsa o verdadera, como consecuencia de la cual los cereales alcanzaron en París un precio enorme. El pueblo se mataba delante de las panaderías, mientras ciertas personas iban tranquilamente a buscar pasta para sopa. Durante aquel año, el ciudadano Goriot acumuló los capitales que más tarde le sirvieron para efectuar su comercio con toda la superioridad que confiere una gran cantidad de dinero a aquel que la posee. Le sucedió lo que les sucede a todos los hombres que no poseen más que una capacidad relativa. Su mediocridad le salvó (2003: 228-229).

[6] Domínguez Michael, Christopher. "Lo atravesaré con mi pluma". En *Letras Libres,* # 284, agosto de 2022, pp. 12-16, México.

[7] La educación de sus dos hijas fue naturalmente irracional. Rico de más de sesenta mil libras de renta, y no gastando ni mil doscientos francos para él, el señor Goriot cifraba su dicha en satisfacer los caprichos de sus hijas: los más excelentes maestros recibieron el encargo de instruirlas cabalmente; tuvieron una señorita de compañía; afortunadamente para ellas, fue una mujer inteligente y de buen gusto; montaban a caballo, iban en coche, vivían como habrían vivido las amantes de un rico señor anciano; les bastaba con expresar los más caros deseos para ver a su padre desvivirse por realizárselos; no pedía más que una caricia en pago de sus ofrecimientos. Goriot ponía a sus hijas en la categoría de los ángeles, y necesariamente por encima de él mismo, ¡el pobre! Amaba incluso el mal que ellas hacían (2003: 229).

[8] Cuando sus hijas estuvieron en la edad de casarse, pudieron escoger a sus maridos según su gusto: cada una de ellas había de tener como dote la mitad de la fortuna de su padre. Cortejada por su belleza por el conde de Restaud, Anastasia tenía tendencias aristocráticas que la indujeron a abandonar la casa paterna para lanzarse a

las altas esferas sociales. A Delfina le gustaba el dinero: casó con Nucingen, banquero de origen alemán, que llegó a ser barón del Santo Imperio. Goriot no pasó de fabricante de fideos. A sus hijas y a sus yernos pronto les escandalizó verle continuar su comercio, por más que éste hubiera constituido su vida entera. Después de haber resistido durante cinco años a sus instancias, consintió en retirarse con el producto de su capital y los beneficios de aquellos últimos años; capital que la señora Vauquer, en cuya casa fue a establecerse, había calculado que le reportaba de ocho a diez mil libras de renta. Fue a encerrarse en aquella pensión como consecuencia de la desesperación que se había adueñado de él al ver que sus dos hijas habían sido obligadas por sus maridos a negarle no sólo el acogerle en su casa, sino incluso el recibirle en ella de un modo ostensible (2003: 230).

[9] Las hijas, que quizá seguían amando a su padre, quisieron quedar bien con la cabra y con la col, o sea, con el padre y con el marido; recibieron a Goriot cuando no tenían a nadie en casa; imaginaron pretextos de cariño: «Venid, papá; estaremos mejor, porque estaremos solos», etc. Pero, querida, creo que los sentimientos verdaderos tienen ojos e inteligencia: el corazón de este pobre *Noventa y Tres* ha sangrado. Ha visto que sus hijas se avergonzaban de él; que, si ellas amaban a sus maridos, él molestaba a sus yernos. Era preciso, pues, sacrificarse. Él se sacrificó, porque era padre: se desterró de sí mismo. Al ver a sus hijas contentas, comprendió que había hecho bien. El padre y las hijas fueron cómplices de este pequeño crimen (2003: 229).

[10] Vemos esto en todas partes. ¿No sería el padre Goriot una mancha de grasa en el salón de sus hijas? allí se habría avergonzado, se habría aburrido. Lo que le pasa a este padre le puede suceder a la mujer más linda con el hombre que más amara: si ella lo aburre con su amor, él se va, es cobarde y escapa de ella. Todos los sentimientos están ahí. Nuestro corazón es un tesoro, vacíalo de repente, estás arruinado. No perdonamos más a un sentimiento por haberse manifestado por completo que a un hombre por no tener un centavo propio (2003: 229).

[11] Este padre lo había dado todo. Había dado, durante veinte años, sus entrañas, su amor; había regalado su fortuna en un día. El limón bien exprimido, sus hijas dejaban la ralladura en la esquina de las calles. -El mundo es infame -dijo la vizcondesa, deshaciendo su chal y sin levantar los ojos, porque estaba profundamente conmovida por las palabras que la señora de Langeais le había dicho al contarle esta historia. - ¡Infame! no, respondió la duquesa; va por su camino, eso es todo. Si te hablo así, es para demostrar que no soy el engañado del mundo. Pienso como tú, dijo, apretando la mano de la vizcondesa. El mundo es un lodazal, tratemos de quedarnos en las alturas. Se levantó, besó a la señora de Beauséant en la frente y le dijo: "Estás muy hermosa en este momento, querida". Tienes los colores más bonitos que he visto. Luego salió después de inclinar un poco la cabeza, mirando al primo (2003: 230).

[12] "final feliz"

[13] "Final triste".

[14] Para manejar las nociones de tiempo y espacio sugerimos la obra de Bajtín (1989). En este contexto Bajtín, en "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela", define al cronotopo como la conexión esencial de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura.

[15] Sí, señor Eugenio —dijo Cristóbal—; era un hombre bueno y honrado, que nunca dijo una palabra más alta que otra, que no perjudicaba a nadie y nunca hizo mal alguno. Los dos curas, el monaguillo y el capillero llegaron y dieron todo lo que se puede dar por setenta francos en una época en la que la iglesia no es lo suficientemente rica para rezar gratis. Los clérigos cantaron un salmo, el *Libera*, el *De profundis*. El servicio duró veinte minutos. No había más que un solo coche para un sacerdote y un monaguillo, que consintieron en recibir con ellos a Eugenio y a Cristóbal.

—No hay comitiva —dijo el cura—; podemos ir deprisa para no llegar tarde; son las cinco y media.

Sin embargo, en el momento en que el cadáver fue colocado en el coche fúnebre, dos carruajes con escudo de armas, pero vacíos, el del conde de Restaud y el del barón de Nucingen, se presentaron y siguieron el convoy hasta el Padre Lachaise. A las seis, el cadáver de papá Goriot fue bajado a la fosa, alrededor de la cual se hallaban los criados de sus hijas, que desaparecieron con el clero tan pronto como fue dicha la breve oración pagada al buen hombre con el dinero del estudiante. Cuando los dos enterradores hubieron lanzado unas paletadas de tierra encima del ataúd para ocultarlo, se incorporaron y uno de ellos, dirigiéndose a Rastignac, le pidió la propina. Eugenio buscó en su bolsillo y no encontró nada, y viose obligado a pedirle prestados veinte sueldos a Cristóbal. Este hecho, poco importante en sí mismo, provocó en Rastignac un acceso de horrible tristeza. Caía el día y un húmedo crepúsculo irritaba los nervios. Eugenio miró la tumba y sepultó en ella su última lágrima de joven, aquella lágrima arrancada por las santas emociones de un corazón puro, una de aquellas lágrimas que, desde la tierra en que caen, vuelven a saltar hacia el cielo. Cruzóse de brazos, contempló las nubes y, al verle así, Cristóbal le dejó. Rastignac, habiendo quedado solo, dio unos pasos hacia la parte alta del cementerio y vio París tortuosamente recostado a lo largo de las dos riberas del Sena, donde empezaban a brillar las luces. Sus ojos se clavaron casi con avidez entre la columna de la plaza de Vendôme y la cúpula de los Inválidos, allí donde vivía aquel mundo en el que había querido penetrar. Lanzó a aquel lugar una mirada que parecía querer libar la miel por anticipado, y dijo estas palabras:

—Ahora nos toca a nosotros dos.

Y como primer acto de desafío a la sociedad, Rastignac fue a comer en casa de la señora de Nucingen (2003: 332-333).

DOSSIER. LECTURAS DE *OTOÑO EN BABEL*
HOMENAJE A JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

José Luis Martínez Valero, en el balcón de su casa en Murcia

LOS ESPACIOS DE LA MEMORIA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

José Luis Martínez Valero (Águilas, 1941) acaba de publicar en La Fea Burguesía un interesante libro de memorias: *Otoño en Babel.* Aunque el título alude al barrio de la ciudad de Alicante, entre San Gabriel y Benalúa, en el que el escritor vivió en los años sesenta del siglo pasado, los espacios de su memoria acuden a otras ciudades y lugares donde trascurrió su existencia en los años de la juventud, ahora recordada con nostalgia serena y con contenida emoción: Águilas natal, Lorca, Dusseldorf, Montejaque en Ronda y por supuesto Murcia, en la que trascurren sus años de universitarios y de colegio mayor: «Estos textos podrían ser un encuentro entre aquel muchacho de veinte años y el viejo que hoy

saluda de lejos», escribe el autor en uno de los aforismos de que tan bien surtida se halla esta obra suya, entre textos de memoria, poemas y aforismos intercalados sobre la vida, el tiempo, la edad, los recuerdos, la memoria, las lecturas, los encuentros…

La historia es muy sencilla, adolescencia en Lorca con nostalgia de la natal y luminosa Águilas, y juventud en aquel mundo nuevo y moderno que representa un Babel creciente junto al mar, no lejos de la ciudad que empieza a ser cosmopolita y que se engrandece en aquellos años cuando los pied-noir regresan de Argelia. Años de represión, pero también de recuerdos vivos que recuperan sensaciones indelebles, en las que el escritor tan líricamente se complace. Años también de estudiante en la recoleta y provinciana universidad de Murcia, pequeña, encerrada en su propia clausura. Una Murcia lejana que el poeta sin embargo se complace en recordar en sus carencias, en aquellos increíbles profesores, en aquel mundo de memoria apergaminada.

No hay duda de que, entre el encanto de los recuerdos en aquel Babel refugio y los claustros del estudiante, había una distancia psicológica que provoca un cierto y placentero ajuste de cuentas. Pero en los espacios de aquella memoria hay otras estancias y el

lector se recrea recuperando historias amenas, incluso las consabidas historias de la mili, para mostrar la incomodidad de una existencia limitada y ansiosa que logra, en el exterior, en Alemania y Francia, en el sesenta y ocho de París, mostrar un mundo diferente, entonces, en aquellos años sesenta, mucho más diferente que el de hoy.

Un memorialista que es catedrático de Literatura desde muy joven no pude escribir su historia sin hablar de sus lecturas, de los escritores que le han convencido, los autores que ha ido descubriendo. Señala con buena memoria que en aquellos años todavía se podía leer en la prensa artículos de **Azorín** o de **Pérez de Ayala**, pero más le interesa recordar su encuentro con lo más avanzado y moderno del momento. Surge un nombre **Alain Robbe-Grillet** y su *nouveau roman*, que fue asombro en aquellos días. Y también está presente **Jorge Guillén** y su mundo bien hecho, y **Gabriel Miró**, y los novísimos y otras muchas primicias que nos descubren al lector avanzado e indagador.

Pero *Otoño en Babel* no es solo un libro de memorias aunque las hay en fragmentos, en escenas y en episodios que van sucediéndose hasta construir todo un libro, que, sin embargo, está estructurado con otro propósito, porque los espacios de la memoria se van alternando con exquisitos y excelentes poemas y con las series de aforismos, algunos casi greguerías, que destilan en sus palabras también mucha memoria y desarrollan recuerdos, vivencias y estados de ánimo revividos… «A veces me pregunto qué ha sido de aquel muchacho que llegó a Babel» escribe el autor en uno de sus aforismos. Un niño en el cuerpo de aquel muchacho que contemplaba el mar y se asombraba ante la luz y el nítido espacio de aquella ciudad nueva creciente.

Hay dos poemas en el libro que sobresalen entre todos los demás y no es extraño que Martínez Valero los haya dedicado respectivamente a **Francisco Sánchez Bautista** y a **Dionisia García**. Hermoso diálogo intertextual, que dirían los estructuralistas, entre tres poetas insignes, porque, en el poema dedicado a Francisco, se muestra nuestro autor metapoético y

descubre que hay poetas como flores que suceden una vez y desaparecen; pero, afortunadamente, hay también poetas como semillas, y, cuando se van, su presencia se multiplica. Y en el de Dionisia habla de tristeza y permanencia: cuando estés tristes no culpes a la tarde por hermosa. Al día siguiente, tú habrás cambiado y ella no estará. Casi con brevedad japonesa, se clausura, con este hermoso poema, el mundo creado y contenido en este libro espléndido, en este *Otoño en Babel.*

El texto fue publicado en el diario *La Opinión de Murcia* el viernes 4 de noviembre de 2022. Agradecemos a su autor su licencia para publicarlo en *Ágora*.

El catedrático emérito F. J. Diez de Revenga. *Fuente: La Verdad.*

OTOÑO EN BABEL

CATY GARCÍA CERDÁN

José Luis Martínez Valero
Otoño en Babel
Ed. La fea burguesía
Murcia, 2022

El pasado siempre está ahí. Acecha, explica, se olvida…, pero quedan los restos del naufragio que ayudan a entender un presente que tiene forma de caos o un orden con cierto equilibrio para la supervivencia.

A veces, intentamos bucear en él y el resultado nos sorprende. Desconocíamos que las causas y sus consecuencias podían explicar momentos y hechos, que habían transcurrido en un tiempo que nos arrollaba y dejaba a la deriva, o un cierto temor a equivocarnos. El pasado tiene un ritmo inexorable y nos somete.

La historia en la que estamos nos forma y deforma, pero seguimos tratando de explicarnos el "no es esto, no es esto".

¿Por qué se escriben memorias o fragmentos de una vida?, ¿qué se espera encontrar? Son libros que no sólo sorprenden al que escribe, sino a sus lectores. En realidad, buscan una respuesta personal.

El lector medio se interesa por la historia de su país, pero es la intrahistoria de las personas, la que contribuye también a explicarla, al sacar del anonimato su relato, normalmente desconocido. ¿Qué aclaran?, qué aporta? aunque marcado siempre por silencios y olvidos desde un yo que se pregunta.

Si hablamos del dinamismo histórico… es real, siempre nos interroga. La huella de un pasado lejano permanece como boyas

flotantes que avisan de un presente, que como cadena, no es autónomo y sí una sucesión de causas y efectos.

Otoño en Babel nos acerca pues a un pasado en el que nos sorprende la proximidad objetiva de lo narrado y la lejanía de su interpretación.

Caty García Cerdán. *Fuente: La Verdad.es. Foto de Pablo Sánchez*

Caty García Cerdán es filóloga y profesora de Literatura española.

OTOÑO EN BABEL, DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

JESÚS CÁNOVAS MARTÍNEZ

Les ofrecemos a los lectores de *Ágora* otra nueva lectura del libro de José Luis Martínez Valero *OTOÑO EN BABEL*, la realizada por el profesor de filosofía, poeta y novelista Jesús Cánovas Martínez, quien recientemente ha publicado la novela *El baboso*, comentada en el número 12 de Ágora (2022).

Un joven, a la hora de la siesta, está echado en la cama. No duerme, piensa. Le aqueja cierta melancolía que apenas sabe definir. Una tela de araña, altamente imprecisa, neblinosa, se cierne sobre él. No entiende la trama de causas o motivos que han llevado a sus padres a tomar la decisión de pedir el traslado desde Lorca, donde la vida de la familia discurría plácida, hasta Babel, una ciudad apuntando policromía, a la orilla de la mar, que en aquel entonces dejaba entrever su futuro cosmopolitismo. Estamos en los primeros años de la década del 60 del siglo pasado. El joven enfrenta su segundo exilio. Y ese otoño, *Otoño en Babel*, quizá sea el más amargo de su existencia antes de que logre reconciliarse con Babel y consigo mismo.

El primer exilio fue cuando tuvo que dejar el micromundo de la localidad ribereña del mar Mediterráneo que le vio nacer. Aquel traslado le produjo dolor y tristeza y fue traumático, pero resultaba comprensible ya que era el único modo de que sus padres pudiesen ejercer en la misma localidad el cargo de Directores de Graduadas. Águilas quedaba atrás —el Castillo, el vuelo de las gaviotas a ras de las aguas, los balnearios que salpicaban la playa de Poniente, el yodo, la sal, el esparto, las tápenas, los *scouts*, la herencia de los ingleses, El Hornillo, el fútbol— y la infancia dejaba paso a la adolescencia: Lorca, ciudad guerrera y levítica, extendía sus brazos para recibir a la familia. El cambio fue traumático, de acuerdo, pero entendible, y el adolescente se adaptó a las nuevas circunstancias. Otro espacio, otro

tiempo, nuevos amigos, personajes que pasan, paseos en bicicleta, Las Alamedas, la antigua Plaza de Colón con bancos de piedra. Es en Lorca donde el adolescente toma consciencia social, y no sin cierta ironía recuerda sus trabajos en El Barranquete. Había que dotar a aquellos casuchos donde convivían revueltos padres e hijos/as de tabiques que separaran habitáculos. A tal tarea incentivaba un joven profesor de Religión, auxiliar del párroco, que daba *buena nota* en la Congregación Mariana donde por motivos espurios había entrado nuestro adolescente. Una mañana la señora de la casa les dijo que trabajaran en silencio para que no despertaran al nene. Sobre las doce despertó la criatura, pero el nene resultó ser un muchacho de veinte años, fuerte, alto, que dedicó a los currantes un sonoro bostezo y luego pasó a supervisar el trabajo. Quien vive en la miseria absoluta, ¿es consciente de su miseria? Y, aún más: ¿quiere ser rescatado de ella? Laten estas preguntas en el fondo de la narración. Sin embargo, el adolescente sabe, todavía sin haber leído *Tiempo de silencio* de **Martín-Santos**, que algo debe cambiar.

Ahora es diferente. Este nuevo traslado, le ahoga en la perplejidad. Ya no es un niño, ni un adolescente. Es un hombre joven y se hace preguntas. Lo normal es que la pregunta en sí misma conlleve la respuesta, pero no es el caso. Sentimientos imprecisos de culpa le trastornan. Malos tiempos son los que corren para promover cambios sociales en ámbitos provincianos y no provincianos; el muchacho quería tan solo ayudar, pero alguien podría haber sospechado que esa bonhomía, esa bondad natural que incipientemente ha mostrado, pudiera derivar en compromiso político. Tal vez. Ya ha escrito un manojo de poemas aunque al poco los ha purificado en la pira de la gloria; y sí, también ha conocido a **Eliodoro Puche**, a quien presenta con la imagen de un dios caído. Pero, él, ¿no será el causante de este repentino traslado decidido por sus padres? ¿Por qué han dejado la adusta y levítica Lorca por este erial, las Puertas de Elche extramuros de Babel? ¿Qué motivos tenían? ¿Por qué…? La tela de araña es opresiva. Desde su ventana ve pasar, con vocación de tierra, a numerosos *pieds-noirs* venidos desde Argelia, y contempla el secarral infinito que se extiende hasta la playa de Benalúa, destino de tranvías cargados de chicas dispuestas para el

baño. Aún no lo sabe, lo sabrá años después, entre el grupo que visitaba a Eliodoro había un infiltrado.

Piensa el joven y se pregunta, y al no encontrar respuestas claras, hace una proyección hacia el futuro, y esas mismas preguntas las formula ante el hombre maduro que será de ahí a muchos años. Una herida extraña en el alma le sangra, quiere comprender, saber los porqués, los motivos, indagar en esa tela de araña cernida sobre su vida. Sabe el adulto que cualquier circunstancia necesita espacio, tiempo; sin estos dos parámetros sería imposible. Ahora bien, si la circunstancia posibilita la vida y, de algún modo, es la vida, también hay que convenir que esta última queda delimitada por aquella. El espacio era una ciudad, Lorca; el tiempo un bloque sobre su cabeza, que especialmente sentía al pasear en bicicleta. Para comprender, sabe el adulto, y ya que en él aún sigue abierta la antigua herida, que ha de recuperar el pasado; por eso recoge el testigo, la inquietud del joven, para cauterizar el dolor. Si la herida sangra, solo hay un modo de restañarla: haciéndola presente por la escritura, indagando en el oscuro antaño, sumando matices, hilando, entretejiendo la trama de lo que fue o podría haber sido. *Otoño en Babel*, de este modo, es un libro eminentemente catártico y expiatorio de una suerte de culpa. Se establece un diálogo entre los dos hombres, el joven y el adulto, con la finalidad de comprender y restañar esa herida demasiado prolongada en el tiempo. Cierto es que los dos hombres andan por la misma calle, pero también es cierto que por aceras, aunque paralelas, opuestas, quizá beligerantemente contrarias. Difícil la comunicación, por eso el narrador (¿quién?, ¿el joven o el adulto?) necesita de un tercer dialogante, imaginario en este caso si los dos anteriores no lo fueron, para asaltar las páginas del libro con preguntas que intentan canalizar el ejercicio de clarificación. ¿Solo tres dialogantes? No, la misma forma de la escritura pondera que estos pueden ser infinitos. *Otoño en Babel* se multiplica en perspectivas: cada capítulo está introducido por un resumen, en prosa o verso, de aquello que el narrador quiere contar, pero el juego con la elipsis y el *vacío* permite a cada lector participar, según adónde le lleva su propia subjetividad, en la reconstrucción del *puzzle* propuesto. La tesela camina en busca del mosaico que le dará sentido, pero el mosaico es algo vivo, moviente, en todo punto una suma de perspectivas que no se anulan la

una por la otra, y que, sin embargo, por ser multiplicativas harán crecer la profundidad de su sentido.

El autor de *Otoño en Babel*

Otoño en Babel va más allá de la circunstancia de su autor, **José Luis Martínez Valero**. Cada lector queda invitado a la tarea de dotar de sentido a su propia vida, valga la anécdota que se nos propone, comprendiendo su circunstancia, aquella de la que no fue consciente pero lo condicionó, porque nuestra vida no es nada abstracto, sino que es algo que encarna en hechos concretos, demasiado rotundos en tantas ocasiones, aunque pudieran escapar a nuestra percepción del momento. El mosaico por siempre permanecerá inacabado, es cierto; pero, no obstante, enriquecido por la nueva mirada.

El hombre maduro a veces piensa que inventa su pasado, pero ¿acaso el joven no inventa su futuro? ¿Qué necesidad hay entonces de abrir esa extraña puerta donde pasado y futuro convergen en un punto de la memoria?

A un imposible sumas otro, ¿si, ahora, abriésemos la puerta del pasado, en esa oscuridad qué podríamos ver?

Es difícil averiguar lo que somos, ¿por qué pretendes hurgar en el pasado?

Con un aforismo, casi como un enigma o pregunta a resolver, así comienza *Otoño en Babel* de José Luis Martínez Valero, su última entrega, donde con una pericia ganada por el ejercicio de años de escritura conjuga los géneros, produciendo cierta mixtura alquímica (y digo mixtura, que no mixtificación) que trasciende cualquier tipo de encasillamiento. *Otoño en Babel* es un libro eminentemente autobiográfico que se podría encuadrar en el género de las Memorias, aunque el lector pronto se dará cuenta de que rebasa este calificativo, pues el autor no está por la labor de relatarnos unas memorias al uso. ¿Un libro testimonial? Sí. ¿Un libro con ribetes costumbristas? Sí. ¿Un libro de crítica social? Sí. ¿Un libro generacional? Sí. ¿Un libro que incide en el hecho de un cambio a las puertas de una sociedad? Sí. Pero, sobre todo, y desde mi punto de vista, un libro de creación, portador de una interesantísima indagación psicológica.

Me gustan los libros que te hacen confidente y te involucran en su trama, por sus páginas discurren a la par la calidez y cordialidad entre las confesiones de un autor que sientes muy cercano, pues se aproxima a ti como amigo, sin ánimo de condicionarte la mirada; quiere tan solo compartir contigo un diálogo íntimo. Emanan estos libros sinceridad, pues brotan del corazón más que de la cabeza, aunque rápidamente los intuyes dotados de una experiencia viva, donde el recuerdo (un recuerdo emotivo, fragmentario, dulcemente poético) enlaza con la memoria sentimental. Estos libros suelen hacer converger el tiempo futuro con el pasado en un presente cuasimítico que convoca lo que es, junto con lo que hubiera podido ser o será. La escritura, de este modo, es esencialmente rota, tal y como llegan los recuerdos, pero focalizada en un acontecimiento, un lugar, *Babel*, y un tiempo que convoca otros tiempos, el *Otoño*.

Jesús Cánovas Martínez
Ad astra per aspera.

LORCA-BABEL-MURCIA

Comentario de Fulgencio Martínez de *Otoño en Babel*

Otoño en Babel: La editorial murciana *La fea burguesía* ha publicado en junio 2022 este nuevo libro de **José Luis Martínez Valero** (Águilas, 1941). Cada escritor (hablo de los que tienen una singularidad propia y no escriben para el mercado) se forja un ente de ficción que es el lector, su *lector* o receptor. Tan propio como extraño al escritor, tan necesario como susceptible de ser moldeado por este; en fin, tan diverso y tan familiar (con un aire de familia con la escritura y el mundo del autor como si fuera uno más de los poemas, fábulas o personajes de este). Es, así, el lector una herramienta, un juez y un testigo, pero, ante todo -y casi lo que importa más a la postre para el hecho creativo-, es un tú dialogante con el escritor. Una vez construido el "lector", la obra se puede poner en marcha: incluso aunque lo material falte aún, y tarden en llegar el libro material, editado y publicado, y el lector material, de carne y hueso.

Hay autores (como es el caso de Martínez Valero) que crean en cada libro un nuevo tipo de lector propio. En los libros de poemas que este autor publicó desde los años 80 del siglo XX hasta el fin de la segunda década de este siglo XXI -valgan estos ejemplos: *Poesía* (1982), *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Plaza de Belluga* (2009), *Puerto de sombra* (2017)- se adivinaba un lector reflexivo, refinado, conocedor de esa parte de la poesía del 27 que rescataba en el poema la esencia de una vivencia. El lector, sobre esa base, apreciaba la incorporación paulatina, en la obra poética de José Luis Martínez Valero, de lo anecdótico (siempre presentado como elemento minimalista sobre el que girar la reflexión poética y filosófica, y en los últimos libros, y en algunos poemas de los primeros, incluso, social). El lector asumía, también, esa especie de distanciamiento que se da en la voz lírica, o mejor, el juego entre distanciamiento y acercamiento, pudor, en algún momento, entre el

poeta y el tema y entre el lector y su creador. Como si admitiera el lector el pacto con el autor de que tras esa ironía suave había una voz muy humana y sincera. ¿Comprometida? El tiempo ganado o perdido en leer me ha enseñado qué fútiles son los poetas y los poemas que previamente se declaran comprometidos: son estos poemas los que no dejan que el lector propio respire, le dan un clisé previo y un pin, y a otra cosa.

Sabedor de eso, los poemas de Martínez Valero invitando a la reflexión o simplemente narrando de forma minimalista una anécdota vívida, estaban llenos de compromiso y verdad, y por tanto perviven. Lo podéis comprobar en la selección antológica que incluye **Luis Bagué** en *Composición de lugar* (2016), antología publicada también en La fea burguesía, en su primer número de la colección de Poesía.

De esos poemas quiero ahora recordar el titulado "La estrella de David", que pertenece al libro *Plaza de Belluga*. Allí se alude a "cierto miedo de ser señalado" como si uno llevara al descubierto esa estrella de David que marca al distinto, que marcaba al hebreo del gueto, y que, en otro contexto, como puede ser en "el tiempo de silencio" en los años en que se formó el poeta, fuera una conciencia crítica, que no podía sino estar visible al inquisidor. El miedo, pues, interiorizado, del que está libre y vigilado, es exorcizado al fin en el poema, cuya escritura libera al poeta y libera al mismo tiempo al lector. Ahí se cifra un mensaje comprometido y perfectamente codificable y descodificable en cualquier otra situación y en cualquier tiempo.

José Luis Martínez Valero escribió y publicó, en 2015 y 2019, respectivamente, dos libros en prosa, que son antecedentes meritorios del que nos ocupa.

Daniel en Auderghem es una deliciosa obrita sobre la infancia, donde el poeta sitúa la inteligencia y la creatividad de las que a menudo carecemos los adultos. Inspirada en la actividad de sus nietos, la narración traslada un marco de actitudes favorables al desarrollo de la espontaneidad y la inteligencia infantil. Por encima de todo, es un "poema pedagógico".

Lo que ocurre es que el autor tiene la gran habilidad, como pasa

con los buenos autores, de hacer que casi olvidemos que se trata de literatura, de muy buena literatura.

Así también, en los siguientes libros. El lector ha de ir preparado ya a la ilusión óptica. Está ante literatura solamente, pero en *Sintaxis* (libro que es inmediato antecedente de *Otoño en Babel*) hay páginas de ensayo, de memorias, de poemas, incluso de crónica urbana y artística.

Otoño en Babel lleva a su madurez esta literatura de diseminación del autor a través de los géneros y del lector a través de los espejos que la prosa de José Luis Martínez le tiende. Una prosa doblemente cargada de lirismo y de evocación de hechos vividos y presentados ante la interpretación del vivir propio. Con la habilidad discursiva de no ocultar ese "ante", esa línea frágil que separa los hechos y la recepción en tiempo real y en la interpretación consciente de la escritura. De modo que el libro es literatura, sí, pero es algo más. Es un libro de memorias, de evocación e historia de un tiempo determinado (este país, a finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo XX), pero es algo más. Para ser solo libro de memorias al uso, le sobraría ese espacio frágil, esa pared, hiato o hueco, tal vez pantalla cinematográfica, donde el escritor proyecta un tiempo y nos invita a mirar a la vez que él mira e interpreta, y tal vez saca conclusiones semejantes pero nunca mecánicamente idénticas a las de su lector.

Tres o cuatro momentos "estelares" destacan en la sucesión de diálogos e historias vividas que encierra *Otoño en Babel*. (Anticipo, desde ahora, que el libro en cuestión, como los otros dos mencionados recientemente, podrían ser llamados "diálogos", ya que se argumentan posiciones, se hacen preguntas y se dan respuestas y se mantiene abierto el asunto).

La primera secuencia: Lorca, finales de los años 50. El poeta **Eliodoro Puche**, antiguo poeta modernista y ultraísta, socialista radical en los años de la II República, que después de la guerra padeció cárcel en su pueblo, y a partir del 45 vivió en libertad vigilada, casi como un recluso en su casa, recibe la visita de un par de muchachos, a los que presta algunos libros de poesía. Los dos adolescentes, el narrador y su amigo, serán pronto "señalados" por causa de esas

visitas y lecturas. (La narración se sitúa en alguno de los últimos años de la década de 1950, 1956, 57 o 58, todavía anteriores a la "rehabilitación" del poeta lorquino. El narrador, identificado con el autor, nacido como el autor en 1941, es adolescente).

Eliodoro Puche (joven)

Otoño es la palabra predilecta en los poemas decadentistas, hermosos, de Eliodoro Puche, y un homenaje implícito al poeta encarcelado y silenciado hay en el libro de Martínez Valero. *Babel* hace referencia a la playa de Alicante, en Benalúa, antiguo puerto o puerta (*Bab-el*, en árabe) de entrada marítima a la ciudad levantina. Allí, a Alicante, se trasladan la familia del narrador y este, joven que vive sin mucha conciencia el motivo de exilio, como no podía de otra manera. Solo con el contraste en lo revivido por la escritura, salta esa causalidad, como una chispa, que ilumina un lugar de la memoria del autor y de la circunstancia de época narrada. El autor no desfigura la narración psicológica con retazos de crónica trazada a posteriori. Las ausencias en el texto, los silencios, lo no nombrado, como, por ejemplo, la muerte de Eliodoro Puche, en 1964, refuerzan la verdad del relato lírico. Como en la novela de **Baroja** los personajes aparecen y desaparecen según estén en el foco psicológico de los intereses del narrador y de la acción. Como la vida misma. Al fin, creo que uno de los grandes méritos del libro es el de recuperar sin mixtificaciones la

figura del poeta Eliodoro Puche, quien sufrió, sobre la represión y la cárcel, un infame retrato del periodista **César González Ruano** que le dedicó al poeta de Lorca en 1946 ("*Antología*") unas "afirmaciones sensacionalistas y de mal gusto" (en palabras de **Francisco Javier de Revenga**, en *Eliodoro Puche. Historia y crítica de un poeta*", 1980). Lo que es el drama humano: el poeta fue revalorizado a finales de los 50 por un artículo del mismo crítico que antes le hubiera humillado. (A raíz de una visita de Ruano a Lorca y a casa de Puche en junio del 59, que tendrá eco local). Como en toda dictadura (en la de Franco como en la comunista de la época, que se reforzaba en Hungría y pronto amenazaría Praga), formaba parte de la condena de alguien su muerte cívica, la destrucción de su prestigio y honor, así como su paternal reconocimiento si el verdugo se sentía finalmente "generoso" y el "muerto" suficientemente humillado y "reeducado". Parece que Eliodoro Puche llevó con mucha dignidad, para vergüenza de los plumíferos del Régimen, ambos extremos: la deshonra pública y la reposición pública, igual que el olvido y la fama. Supongo que hoy sería igual su actitud.

Babel y por extensión Alicante es la cara luminosa, sensual, juvenil, de un tiempo de tranvías a la playa, de amistad de chicas y de chicos, de soledad y lecturas de literatura de vanguardia (novela francesa, latinoamericana, etc) frente a la *ciudad de la torre*, Murcia, anclada en la atmósfera eclesiástica, aunque en su Universidad el narrador, además de estudiar Lengua y Literatura, reforzará su vocación literaria y reemprenderá su dedicación a la escritura, iniciada en aquellos años de su adolescencia tan marcados por la sombra de una guerra y de la censura impuesta por los "vencedores".

Alicante es, en esos primeros años de los 60, el encuentro del narrador con las realidades sociales e históricas: con unos españoles que volvían de Argelia, tras la descolonización de este país, los llamados *pieds noirs.*

La última escena que este lector destaca es, desde luego, la que puede dar el sentido del libro: el poeta, aburrido y enamorado platónico, aburrido en la ciudad dinámica y joven, decide anticipar su vuelta a Murcia, deseoso de que el azar le depare el encuentro con la chica que ama.

Águilas-Lorca-Babel-Murcia, con una escala en Alemania, cerca de Düselldorf, y unos años determinados, centrales en la centuria del siglo XX, representan un trayecto al que el autor del libro nos invita a subir y que nos deja la libertad de que juzguemos, comparemos y llevemos en la memoria, sin temor a que un revisor uniformado nos detenga por viajar siendo menores de edad y nos mande con la pareja de la Guardia Civil o con dos pedagogos de guardia a estudiar la *memoria oficial manu* Boletín del Estado.

Ese trayecto configura algo así como una línea temporal, un tiempo narrativo en el libro, que se lee como una novela con el interés creciente de los sucesos narrados. Pero, también configura, dicho trayecto, una línea emotiva, de trasmisión cultural, intrahistórica profunda (la intrahistoria es también aquello que las generaciones reciben de sus maestros jóvenes y conservan como una virtud y un tesoro de agradecimientos). Las actitudes nuevas ante el mundo, la apertura al amplio y diverso desafío de la cultura, el hambre de conocimientos y experiencias fue un legado de la generación de José Luis Martínez Valero, el autor de *Otoño en Babel*. Él y otros profesores y escritores jóvenes, en los 70 y 80, iniciaron una alegre "revolución" y nos abrieron camino, a los nacidos en los 60 y 70, más allá del acartonado academicismo, de la repetición de los apuntes, y del pacato círculo de la retórica de un N0-DO, autocomplaciente y provinciano, que era el texto a aprender y a repetir sin un mínimo desvío en las Universidades, en los colegios, en los cines y en cualquier otra institución ocupada en aquel tiempo por el totalitarismo *typical spanish*.

Fulgencio Martínez

20-7-2022

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, EN TRES TIEMPOS

por **José Manuel Vidal Ortuño**

Y los tiempos son tres fechas distintas y muy distantes entre sí: 1982, 2004 y 2018. De entonces a acá, han pasado veloces 40 años.

Conocí a Martínez Valero a principios de los años ochenta del siglo pasado, a través de un amigo que había sido alumno suyo en el instituto de Molina de Segura. Estábamos estudiando segundo de Filología Hispánica en la Universidad de Murcia. José Luis nos recibió amablemente en su casa y nos convidó a un té. Vivía entonces -y sigue viviendo ahora- en un alto piso de la Avenida Río Segura, desde cuyo balcón se contempla una de las más bellas vistas de Murcia: la Glorieta, el Instituto, pasando por el Palacio Episcopal, con la torre de la Catedral destacando en segundo plano. En aquel despacho, me acuerdo, había muchos libros, muchos papeles y siempre que íbamos me daba la impresión de que sorprendíamos a José Luis trabajando. Allí, nos preguntaba por nuestros casi recién comenzados estudios y nos recomendaba libros. A él le debo, por ejemplo, el que tenga entre los míos una amanosa *Historia de la literatura española* de Ángel del Río, que por aquellas fechas se reeditaba en bolsillo.

Aquel año de 1982, José Luis publicó un libro de poemas que se tituló precisamente así, *Poemas*. Era su primer libro publicado y a mí ya me parecía un privilegio conocer a un escritor vivo. Guardo con gran cariño aquel volumen, amarilleado por el tiempo, en el cual el

autor tuvo la gentileza de poner una dedicatoria y escribir, de puño y letra, un poema adicional, lo que convierte ese volumen, el mío, en ejemplar único. De las poesías que contiene, hubo una muy breve que me llamó poderosamente la atención –"Esa línea, al fondo, / de azul indiferente / es el mar", decía-, el cual, no sé muy bien por qué, me sonó a un verso de Vicente Aleixandre: "Heme aquí frente a ti, mar, todavía", de *Sombra del Paraíso*. Era yo, por aquellas fechas, un joven aprendiz del 27.

***

Demos un salto en el tiempo y situémonos en 2004. Han pasado 20 años. En aquel entonces, me llamaron para formar parte del jurado que había de elegir el Libro Murciano del Año, con Francisco Javier Díez de Revenga y José Belmonte Serrano, entre otros. Pueden imaginarse lo orgulloso que me llegué sentir. Hacía tiempo ya que era profesor de Lengua y Literatura de enseñanza media y venía nada menos que desde la lejana Yecla. Entre los libros que debía leer se encontraba uno de José Luis Martínez Valero, que se titulaba *La espalda del fotógrafo*, publicado un año antes, en 2003. Se trata de un poemario, donde todo el protagonismo se lo llevan el mar y la memoria. El mar de Águilas, tierra natal del autor, y todos los otros mares que le han acompañado, a modo de copia o trasunto de aquel. Mar que significa infancia y de ahí que el poeta, en una de sus composiciones, "Floridablanca, 13", revisite la calle y la casa de su niñez; calle que ve "más pequeña" y puerta de su casa de la cual nos dice "y no la he encontrado". En el poema titulado "Playa de poniente", José Luis mira una vieja postal donde por fin aparece su casa. Seguidamente, piensa en el fotógrafo que la captó y "tras el fotógrafo / el misterio del mar y su memoria".

***

En el año 2018, volví a Murcia para vivir allí. Iba a dar clases en un instituto de la capital. Quise entonces visitar de nuevo a José Luis. En su casa, en aquella casa que frecuenté de joven, seguían viviendo José Luis y Caty, su mujer. Y desde el balcón aquel, convertido más que nunca en privilegiado mirador, podían contemplarse todavía fachadas dieciochescas -la del Palacio Episcopal, la del Instituto- y la torre de la Catedral, desafiando al tiempo. Por el cauce, seguía discurriendo, tranquilo, sereno, el río Segura.

José Luis y yo volvimos a hablar de literatura. Me regaló varios libros suyos, que yo no conocía. Uno de ellos, encantador, de pequeño formato -mide 4 cm de ancho x 5,8 de alto-, lleva por título *La plaza de Belluga* y es de 2008. Se trata de una edición no venal de 200 ejemplares y el mío es el 180; va numerado a mano y firmado por el propio autor. La protagonista del poemario es la bellísima plaza murciana que le da título y las gentes que la cruzan a diario. Y, por supuesto, la Historia, esto es, "el tiempo sobre piedras posado". Plaza que, muy azorinianamente, es una y varia según las distintas horas del día.

Poco tiempo después de esta visita, José Luis publicaría un curioso libro llamado *Sintaxis* (2019). "Te va a gustar", me dijo. Se trata de una obra difícil de clasificar, porque es a la vez colección de paisajes y estampas, libro de memorias, ensayo sobre literatura y, en definitiva, un hermosísimo homenaje a Murcia. Recuerdo que, entusiasmado, escribí una reseña del mismo que se publicó en *El Ababol*, el suplemento literario de *La Verdad*. La titulé *La belleza de vivir*, porque creo que esa es la lección que se extrae después de su

lectura. Decía en ella: "Amamos estas obras que poseen una incertidumbre genérica, porque en ellas, sobre todo, se ve al autor" (*El Ababol*, 11.1.2020, pág. 7). En ellas se ve al propio José Luis Martínez Valero a través de ese *alter ego* que se llama Amancio.

Y llegamos así a *Otoño en Babel*, la última obra de José Luis Martínez Valero.

***Otoño en Babel*, Murcia, La Fea Burguesía, 2022**

Se publicó *Otoño en Babel*, según reza el colofón, en junio de 2022. El ejemplar que yo tengo -con dedicatoria y dibujo de la mano de José Luis, lo que lo vuelve a convertir en un ejemplar único- es del 4 de julio de 2022. Por esas fechas me llegó a Alicante, ciudad en la que pasaba el verano, diciéndome que le gustaría que lo presentase yo, lo cual acepté encantado. Antes, en tiempos aún de pandemia, José Luis me había mandado por correo electrónico el manuscrito de la obra -el mecanoscrito, siendo más exactos-, para ver si yo lo consideraba apto para su publicación. Le dije que por supuesto que sí.

Le comenté entonces, mediante una respuesta apresurada, que *Otoño en Babel* no se podía adscribir a ningún género literario en concreto, puesto que mezcla, con total maestría, la prosa y el verso; unas veces parece un ensayo y las más, un libro de memorias, pero no solo de Martínez Valero, sino de toda una generación: la de los que vivieron siendo jóvenes los años 60 en España. Dicha heterogeneidad nos lleva a pensar en *Sintaxis* (de 2019), libro con el que en muchos aspectos, sobre todo formales, queda emparentado. En cuanto a la permeabilidad de géneros literarios, algo tan en boga hoy en día,

habría que añadir también que este libro nació de un poema con el mismo título, *Otoño en Babel*, que se reproduce en el libro y que fue escrito, según el propio autor, entre 2005 y 2010.

La modernidad de *Otoño en Babel* es el resultado, por un lado, de esta mezcla de géneros y, por otro, del discurrir por esa senda tan transitada últimamente como es la de la autoficción. Sin embargo, José Luis, al contar, busca algo tan viejo como entretener mediante la variedad y por eso pasa con facilidad del verso a la prosa, de la primera persona a la segunda, esto es, utiliza un *yo* que recuerda y un *tú* que acude a veces en auxilio del recuerdo (algo que, dicho sea de paso, también utilizó José Luis Castillo-Puche en aquella alabada *Trilogía de la liberación*, escrita entre los últimos 70 y primeros 80 del siglo pasado). Segunda persona, desdoblamiento del yo, tú autorreflexivo -o como quiera llamarse- que tanto tiene de ciertos poemas de Luis Cernuda, uno de los poetas dilectos de Martínez Valero. Incluso, el *tú* llega a tal grado en su desdoblamiento que se transforma en entrevistador y el capítulo semeja entonces una entrevista. Esta multiplicidad de voces narrativas es heredera directa de la novelística española de los años 60, corriente que, como todos sabemos, arrancó con *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos.

En cuanto al contenido, cuatro son los escenarios principales de esta obra, unidos al devenir del poeta, aunque no todos cuentan con la misma importancia: de Águilas a Lorca, de Lorca a Babel (el popular barrio de Alicante) y de Alicante a Murcia. Águilas es una especie de paraíso perdido de la niñez, frente a la severidad de Lorca; nos dice: "dejaba el mar, la pesca, los amigos, los libros subrayados por el profesor, para pasar al secano, la lucha por el agua, el instituto, las clases sociales ancladas en una historia, donde la pertenencia a determinadas familias marcaba las diferencias". El sentimiento de desterrado del mar nos llevaría hasta el Alberti de *Marinero en tierra*. Y aparece, asimismo, el contraste entre las ciudades nuevas y las ciudades viejas que vemos, por ejemplo, en *La voluntad*, de Azorín, una de las novelas más innovadoras del siglo XX. Aquel contraste entre las ciudades con pujanza (Pinoso) y aquellas otras dormidas en el tiempo (Yecla). Lo mismo plantearía Baroja en el comienzo de *El mayorazgo de Labraz* (1903).

Tarjeta de presentación del libro Otoño en Babel

El barrio de Babel y la ciudad de Alicante significan de nuevo la presencia del mar, que ya no es solo paraíso de la infancia, sino ansias de libertad. La descripción del mar de Alicante alcanza uno de los momentos más líricos y de nuevo más azorinianos de *Otoño en Babel*, cuando nuestro libro se torna, como en las mejores páginas del 98, libro de paisajes:

> *Si me preguntasen qué es el mar, diría que es el lugar del misterio. En la superficie a veces es azul, en todas sus variedades, también es verde, transparente, marrón, gris, plateado, blanco, mercurio, rosa. El mar puede cambiar continuamente de color, a veces las corrientes marcan distintos tonos. El mar es algo que se mueve, es una criatura viva, golpea continuamente sobre la roca, salpica, respira, la cubre, la despeja.*

He dicho que *Otoño en Babel* es un libro de recuerdos de José Luis Martínez Valero y, en cierto modo, una obra que es memoria colectiva de toda una generación: la de los jóvenes que vivieron e hicieron posible los cambios que se operaron en España en los años 60. En él, se rinde homenaje a los poetas que quedaron marcados por la guerra civil española, representados en el lorquino Eliodoro Puche, que con toda amabilidad recibía en su casa y en su exilio interior al

artista adolescente que entonces era Martínez Valero. Artista que se va formando con lecturas españolas (el tantas veces nombrado Azorín, Gabriel Miró, Jorge Guillén) y lecturas extranjeras, especialmente provenientes de la vecina y siempre avanzada Francia (desde André Gide al *Nouveau roman*), Vemos a un José Luis joven, como otros tantos jóvenes de aquellos años, que sale fuera de España, viviendo en Alemania, visitando Países Bajos. Y un estudiante universitario que, al igual que todos los jóvenes de antaño, fuese cual fuese su extracción social, debía cumplir con el servicio militar obligatorio, la llamada *mili*, que en José Luis no dejará el poso de amargura que observamos por ejemplo en un Muñoz Molina -véase su *Ardor guerrero*-, sino que, mezclando lo dulce con lo amargo, le permitirá conocer mejor ciertas ciudades y paisajes del sur de España: Córdoba, Málaga, Ronda…

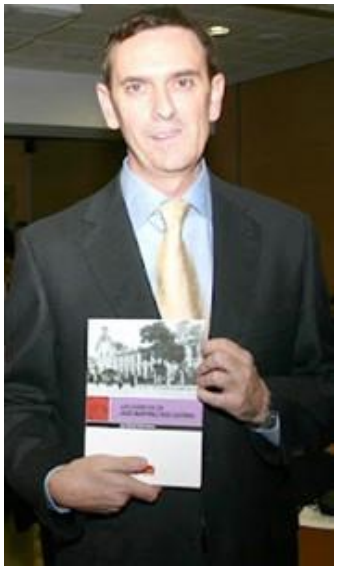
José Luis Martínez Valero nos cuenta, además, con cierta ironía, cómo era aquella Universidad de Murcia a principios de los 60. No da nombres -me consta que tuvo excelentes maestros-, pero clasifica a los profesores en dos grades grupos: "a unos los llamaremos clásicos, a otros innovadores". Los primeros tenían "unos apuntes que leían enfatizando para darles cierto tono oral"; los otros, "no sostenidos por la columna vertebral de aquellos textos, a menudo, en determinados casos eran considerados como una subclase, que sembraban más confusión de lo debido". Concluye afirmando que "se decía de unos que sabían y de otros que no" y, para mejor conocer esa realidad, recomienda una lectura o relectura de *Escuela de Mandarines*, del también murciano Miguel Espinosa.

Y califica a la Murcia de entonces, con ese aire provinciano, de "ciudad levítica", donde destaca la torre de la catedral, "la torre aquella, dedo de dios, [que] había marcado la vida de sus vecinos". Habrá que esperar a que pasen años y que con ellos lleguen otros libros para observar imágenes más benignas de esta ciudad del sur. Hemos ido aludiendo antes de ellos.

Termina *Otoño en Babel* en el emblemático año de 1968, el del Mayo francés, cuando José Luis Martínez Valero ganó las oposiciones a cátedras de instituto. Empezaba otra etapa de su vida.

Cabría desear que *Otoño en Babel* se convirtiera en uno de esos libros llamados a permanecer, ocupando un lugar entrañable en nuestras bibliotecas -ahora que las bibliotecas personales están en

peligro de extinción-. Y demos la enhorabuena a José Luis Martínez Valero, escritor y amigo, por haberlo escrito y habernos brindado la oportunidad de tenerlo entre las manos. Una parte significativa de la historia de España queda apresada entre sus páginas.



José Manuel Vidal Ortuño. Doctor por la Universidad de Murcia. Profesor de Lengua y literatura españolas. Presentó el libro *Otoño en Babel* en el instituto Licenciado Cascales, de Murcia.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

BIBLIOGRAFÍA

En este enlace de la UM (Universidad de Murcia) podéis ver el documento que hemos trasladado para referenciar el currículo vital y literario del autor de *Otoño en Babel*.

https://www.um.es/documents/856257/19484234/CV+JLMV+para+web.pdf/87e5dff4-b4f6-4ac8-bf61-c0bfecb0075c

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO (Águilas, 1941)

- Maestro nacional, 1960
- Ayudante de clases prácticas y encargado de curso en la Universidad de Murcia, 1965-68
- Catedrático de Instituto: Lengua y literatura españolas, 1968
- Profesor de la Asociación Universitaria Rector Sabater.
- Aguafuertista. Ilustrador.

Libros:

Poesía:

¬ Poemas (1982, Editora Regional de Murcia)

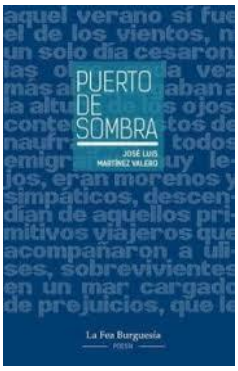
¬ La puerta falsa (2002, Editum, Universidad de Murcia)

¬ La espalda del fotógrafo (2003, Editora Regional de Murcia)

¬ Plaza de Belluga (2008, La Copia, Murcia; 2009, Tres Fronteras, Murcia)

¬ Libro abierto (2010, "La sierpe y el Laúd", Cieza)

¬ La Isla (2013, El Bardo, Libros de la Frontera, Málaga)



¬ Puerto de sombra (2017, La Fea Burguesía, Murcia)

Autor dramático:

¬ Tres actores y un escenario (2006, basada en la vida y obra de Isidoro Máiquez, Julián Romea y Francisco Rabal).

¬ Tres monólogos (Bartolomé Pérez Casas, Narciso Yepes y Manuel Fernández Caballero).

Otros libros:

¬ El escritor y su paisaje (2009, Consejería de Educación, Murcia)

¬ Ha coordinado tres ciclos de "Poesía en el Archivo" y también la edición de los tres tomos correspondientes.

¬ Merced, 22 (2013, Diego Marín, Murcia).

¬ Daniel en Auderghem (2015, Diego Marín, Murcia)

¬ Sintaxis (2019, La Fea Burguesía, Murcia).

¬ Otoño en Babel (2022, La Fea Burguesía, Murcia).

Colaboraciones:

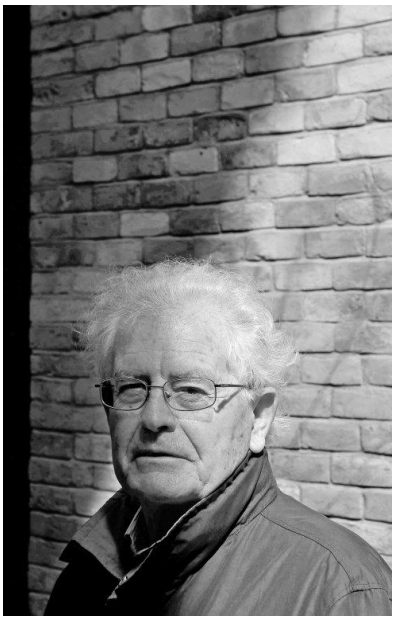
Artículos periodísticos en "La Verdad", "La Opinión", "El Faro", "Diario 16".

⎫ Revistas "Monteagudo", "Palabra", "Montearabí", "El Pregonero", "La Sierpe y el Laúd", "Agua", "Arrecife", "Don Guido", "Posdata", "Campus", "Ágora" (en papel y digital), "El coloquio de los perros", "Murgetana", "El Legado Andalusí".
Ha dirigido las revistas: "Pasos" y "20 más treinta".

Ha sido guionista en los documentales:
Miguel Espinosa de TVE, y Jorge Guillén en Murcia, proyecto Mercurio.
Artículos y notas literarias:
⎫ La forma se me vuelve salvavidas, en Estudios literarios dedicados al profesor Mariano Baquero, Universidad de Murcia.
⎫ Las citas en el Museo de cera, homenaje al profesor Muñoz Cortés, Universidad de Murcia.
⎫Notas para una lectura de Platero, I.B. Saavedra Fajardo en su 50 aniversario.
⎫ La secuencia, unidad de composición, en el libro "La palabra en libertad, volumen II", Universidad de Murcia.
⎫ Ruta de Vicente Medina, en el libro "Rutas literarias de la Región de Murcia".
⎫ Los ojos no ven, saben, en el libro "Murcia, veinte miradas oblicuas".
⎫ La obra de Emma Egea, en el libro "Sobre la vida y la obra de la poetisa Emma Egea".
⎫ La poesía en Miguel Espinosa, en el libro "Miguel Espinosa, Congreso", Consejería de Cultura y Educación.
⎫ Vicente Medina no fue a Orán, en la "Revista Marroquí de estudios hispánicos", Fez (Marruecos)
⎫ María Cegarra, en el libro "Homenaje a María Cegarra".
⎫ Tiempo y espacio en Francisco Sánchez Bautista, en "Murgetana".
⎫ Á la rencontre de Miguel Espinosa, Europe, nº 852, especial dedicado a la "Voix d´Espagne, romanciers et Poètes", París.

CO-LECCIÓN ÁGORA

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, 5 POEMAS



En junio de 2022 le pedimos a José Luis Martínez Valero una nueva colaboración en esta sección poética. La presentación es de F. Martinez

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, NUEVOS TEXTOS MAGISTRALES

Traemos de nuevo a los lectores de *Ágora* una serie de poemas de este autor nacido bajo la luz intensa de Águilas (pueblo en la costa murciana, casi limítrofe con Almería), cuya palabra, en verso y prosa, ha ahondado en su propio horizonte, libro a libro, ofreciendo una rica apuesta estilística.

En un caluroso día de primeros de junio, de este 2022, leí el poema que inicia la serie: "Esos libros". José Luis Martínez Valero es poseedor de un determinado dominio del tono y de la palabra

abierta, que hace su poesía inconfundible. Pero, más importante aún que esa cualidad de originalidad, es la impresión de compañía que logra: Ese pasar de la respiración del autor sobre la melodía de los versos, que hace que el poeta esté en el poema, y el lector se sienta acompañado. Ahí no debe haber cosas que sobren, que interfieran, en tan delicada operación, íntima, en la que se juega la comunicación poética.

El poeta tiene también la sapiencia del asunto que quiere comunicar. Nos implica, tanto en el tema como en la forma, casi sin percatarnos. El tema de la lectura me parece, aparte de metaliterario, muy vital. Podría decir que antes que cualquier otro oficio o profesión que haya tenido, el más constante y originario mío es el de lector. (Y esto vale, para cualquier otro lector del poema "Esos libros").

Podría uno reconstruir casi su vida, sus tiempos, por los libros que en cada momento ha leído. Esos libros que vuelven de otras manos, como los libros dejados en la mesa de un café, tienen su aquel propio: no creo, o cada vez menos, en el azar, y algo toca que pase, que te llegue, una hora tuya coincide con la de ese libro, ese autor, que en un baratillo o en una mesa, o quizá por casualidad aparente te llamó la atención al mirar en una librería. La angustia tiene esas pausas, y hay que pararse ahí un poco, lo demás puede esperar. Los libros son como esos momentos de pausa.

Fulgencio Martínez

ESOS LIBROS

¿Habéis visto esos libros que las olas
dejan sobre las plazas
y se venden como fruta madura?

En otro tiempo fueron la espuma
de la vida, la palabra certera,
descubrimiento de otro mundo.

Alguien ha desgarrado la primera
página donde el autor puso
sus mejores deseos
para un lector con fecha y firma.

El tiempo ha pasado sobre esos versos,
que ahora se inclinarán sobre otras frentes.

De nuevo el libro altera el pulso
de la mano que firme
lo estrecha, lo abre.
Sus ojos contemplan las mismas líneas,
recobran la frescura,
vuelve la luz a iluminar la escena.

BRASAS

Cómo revelar el fin de la tarde
de este deslumbrante verano,
que ciega a quienes pasean
al borde de una noche
que nunca empieza,
mientras el sol incendia el otro lado
de la calle, convertida en la boca
de un horno que crepita,
entre nubes como leños ardientes
de maderas de olivo
con brasas de color naranja
que circunda un resplandor blanco
y cubren, inmensas, todo el poniente,
víctima de un rojo, espléndido ocaso.

COSAS Y CASA

Con los años la casa
descansa ya serena,
cada cosa ha encontrado su sitio,
aunque algunas perduran escondidas
y a veces, reaparecen, ¡oh, sorpresa!,
con su alegre sonrisa.

AQUEL JARDÍN

De aquel jardín nacieron las palabras,
así, cuando las flores se apagaron
nos quedaron los nombres,
esa imagen sin sombra de la vida,
siempre pendiente del olvido.

Afuera dormitaba el tiempo
sin principio ni fin,
mientras aquella espesa niebla
cubría el recuerdo y la memoria.

Fuimos expulsados de aquel paraíso
y sólo nos quedó el sabor amargo
de la voz, su ruido confuso.

Entonces perdimos la claridad,
los ojos que miraban a los ojos,
el diálogo mudo,
el silencio que sabe.

PELÍCULAS

Qué hago yo vagando por estas calles,
con altos edificios, cuyas gentes
me recuerdan todo un mundo
que ha sido siempre el escenario,
expuesto en la pantalla,
de cualquier cine de barrio.

La velocidad de los automóviles
era un sueño sobre una pesadilla
y los besos de las rubias serían
más intensos que sus muslos desnudos.

Oigo silbar las balas mientras caen
cuerpos sobre las aceras mojadas
y la bruma en blanco y negro oscurece
las viejas calles de mi infancia
mientras aquel mar siempre tan lejano
hace cabecear los barcos del puerto.

CONVERSACIONES CON…

Anais Vega. Fuente: El correo de España.

ANAIS VEGA, PREMIO DE POESÍA JOVEN DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA EN 2022, CON *SECUELAS DEL FUEGO*

La revista *Ágora* entrevista a la poeta y escritora **Anais Vega**, ganadora del XIV Premio de Poesía Joven de Radio Nacional de España con el libro *Secuelas del fuego*.

Después de la entrevista, podéis leer dos poemas pedidos a la autora: "Naturaleza muerta o nauseabunda" pertenece al poemario premiado, *Secuelas del fuego*, e "Infección en Manhattan" es "inédito de hace relativamente poco tiempo", en palabras de la poeta.

El 29 de septiembre 2022 se entregó en Madrid el Premio de Poesía Joven de RNE (Radio Nacional de España) en colaboración con la Fundación Montemadrid. En esta 14ª edición, el prestigioso premio lo obtuvo la obra *Secuelas del fuego*, de **Anais Vega**. El poemario aparecerá publicado próximamente en la editorial *Pre-textos*, de Valencia.

El jurado del Premio (compuesto por **Ben Clark**, **Luis Alberto de Cuenca**, **Esperanza López**, **Javier Lostalé**, **Amalia Bautista e Ignacio Elguero**) valoró en la obra de Anais Vega "la aproximación irónica a la cotidianeidad desde la mirada de una mujer que se adentra en la treintena". Por otra parte, consideró que *Secuelas del fuego* ofrece "un retrato social honesto y emocionalmente intenso, que penetra en la incertidumbre y el desencanto del tiempo que nos toca vivir" y, por último, destacó en la poesía de Anais Vega su "buen ritmo" y "musicalidad".

Fulgencio Martínez: **Anais, ¿recuerdas el primer poema que escribiste? Puedes evocarnos su motivo (aquello que te impulsó a escribir por primera vez en verso). Sin embargo, a veces no hay o se ha olvidado el motivo, cuando se escribe el poema, y solo hay un estado de ánimo desde que el surge la escritura poética…**

Anais Vega: Realmente no recuerdo el primero que escribí, pero lo que sí sé es que lo hice siendo muy, muy pequeña. El primero de todos sé que lo hice verbal, a mi madre (yo no me acuerdo, es ella quien me lo recuerda siempre), porque ni siquiera sabía escribir. Pero cuando era pequeña escribía muchos poemas, influida por libros que leía o por mi propio abuelo, que era un poeta extremadamente prolífico y su mínimo era un poema al día. Le escribí a él, a mi madre, a mi mejor amiga… De pequeña el afecto era el motor desde el que surgían mis ganas de escribir.

Ahora, sin embargo, es la rabia, la injusticia, las ganas de protestar o, en definitiva, de que se escuche mi voz, las que más me impulsan. También tengo otro estado creativo, que puedo desviar a poesía o narrativa, aunque ahora lo haga más con la primera; de ahí salen mis poemas más narrativos, más estéticos, menos rabiosos.

FM: **En los poemas que he leído tuyos me parece que hay un fuerte componente crítico con la realidad, aunque los recursos poéticos que utilizas sean un cierto distanciamiento narrativo (en la voz) y estético (en el uso de términos ingleses). ¿Estás hablando de la realidad de tu país o se puede extender la crítica a una situación global?**

Anais Vega: Yo hablo de la realidad que vivo o, al menos, que puedo llegar a imaginar vivir. Por supuesto las situaciones que se viven en mi país las siento más intensamente, pero también las que viven personas de mi género en otros lugares del mundo, o personas con la misma realidad social que yo. Sí, es algo global: tanto el miedo, la incertidumbre, el sentimiento de haber sido educados para un mundo que ya no existe, el ver como todo gira igual que en una rueda y volvemos a vivir cosas que creíamos que ya no pasarían, eso está en todas partes. No es un asunto territorial, más bien generacional.

FM: **¿Qué importancia le das en poesía al sentimiento de rebeldía y de crítica? ¿Piensas que, hoy, un poema puede contribuir a mejorar el mundo (tanto el mundo humano, social, como el físico)?**

Anais Vega: Me gusta la poesía crítica, la que aborda la realidad y da en el clavo. Pero no creo que deba considerarse que, por hablar de esos temas, es más válida o de mejor calidad que, por ejemplo, la poesía intimista, la romántica… Nos movemos por modas, y ahora parece que, si no estás tratando temas de actualidad o criticando esta o aquella idea, forma de vida o arremetiendo contra el capitalismo, por ejemplo, tu poesía es banal, ingenua, adolescente…
Entonces, respondiendo a tu pregunta, le doy importancia siempre que sea eso lo que el escritor quiera abordar, y no lo haga por moda. Que se nota, y se ve forzado y feo. Yo escribo muchos estilos de poesía, y

algunos de los poemas de los que más orgullosa estoy no tienen ni pizca de crítica social, y no pasa nada.
Pero sí, un poema puede contribuir a mejorar el mundo, basta con que alguien lo lea y cambie su forma de pensar, o, como se dice ahora, lo llame a la acción. Y, aunque no sea así, la poesía, la cultura en cualquiera de sus ramas, siempre va a contribuir a que sigamos siendo humanos.

FM: **Adentrándonos en tu trayectoria poética, formada ya por dos libros premiados en años consecutivos, como son *Azules y otras sombras*, y *Secuelas del fuego*, ¿cómo diferenciarías ambos libros? Y por otro lado, ¿hay alguna continuidad entre ellos?**

Anais Vega: Sí que la hay, pero no ha sido deliberado.
Azules y otras sombras es un poemario joven, que aborda, desde un yo poético algo ingenuo a veces, el mundo que le rodea, el amor, la alegría… Pero también la injusticia, la soledad, los primeros síntomas de una primera juventud que se acaba y la primera vez que ves a la vida desnuda y ya no te resulta apetecible. Una ingenuidad que se va perdiendo poco a poco en los años, que de golpe te arrebata, de la mano del COVID-19, los últimos retazos que quedaban, y un cierre en el que se puede apreciar una realidad nueva, más triste, más azul y más fría.
Secuelas del fuego comienza en esa adultez que se dejó adivinar en el cierre de *Azules y otras sombras*. Cada poema de la primera parte es una chispa de incertidumbre, injusticia y desconcierto que prende finalmente en una hoguera en la que se ve la que (por desgracia) es la realidad de tantas personas, también de las jóvenes: ansiedad, depresión, un sistema sanitario que resta importancia a la salud mental y nos da puñados de pastillas de colores, insomnio, miedo…
Es el rastro de la hoguera que prendió dentro de mí, de la que ya solo quedan algunas cenizas, pero de la que siempre me quedaran secuelas.

FM: **¿Qué aprendiste de ti misma con la escritura de *Secuelas del fuego*?**

Anais Vega: Que soy capaz de abrirme, mucho más de lo que creía, a través de mis versos.

Que escribir me cura, y exorciza.
Que soy capaz, a veces, de decir exactamente lo que quiero decir.
Que me resulta muy difícil apartar el humor y la ironía de mis poemas, y siempre acaban saliendo por algún verso.
Y que, aunque estoy contentísima con el resultado, me queda muchísimo por aprender, experimentar y trabajar mi voz poética.

FM: **Por otra parte, para la poeta, ¿qué supone de salto adelante, de aprendizaje alcanzado y proyectado, esta obra?**

Anais Vega: Ahora creo mucho más en mí misma como poeta.
Azules y otras sombras fue una composición, una aventura, y muchas veces creí que era un golpe de suerte.
Secuelas del fuego fue un proyecto que me tomé muy serio, que programé, en el que trabajé, para el que estudié… Fue la primera vez que me atreví a decir "voy a sentarme a trabajar" antes de encender el ordenador y seguir creando el poemario. Así que estaba muerta de miedo de que saliera mal, de que no gustase, de que verdaderamente hubiera sido un golpe de suerte ganar el premio que ganó mi primer libro.
Así que, cuando *Secuelas del fuego* fue reconocido, premiado y publicado nada menos que en Pre-Textos, me atreví a llamarme a mí misma poeta. Y ese momento lo cambia todo.

FM: **Para terminar, también has escrito y publicado narraciones. ¿Qué te estimula a escribir en ocasiones poesía y en otras, prosa narrativa? ¿Cómo armonizas ese doble aprendizaje?**
Anais Vega: No puedo compaginarlos muy bien. Si escribo poesía, es difícil que esté en la misma época escribiendo narrativa, y viceversa. La inspiración viene de la misma forma, pero depende del momento que yo esté viviendo. Si ahora que estoy más metida en la poesía me llega un ataque de inspiración sobre algo que no se puede escribir en poesía, lo guardo y sé que, si de verdad tiene que salir, lo trabajaré en unos meses, cuando mi parte narrativa aflore. Es muy difícil para mí combinarlos.
Pero no podría renunciar a ninguno.

FM: **En tu asociación La Talega roja, como te he escuchado comentar en algún programa de radio, llevas adelante junto con tu madre, también escritora, una labor de animación a la lectura y a la formación humana y cultural, sobre todo, con niños y niñas, también con adolescentes. ¿Qué has aprendido de ellos? ¿Percibes en esos jóvenes en formación sensibilidad hacia la poesía y amor a la cultura y a su idioma y curiosidad por la historia del país donde viven?**

Anais Vega: Se aprende una barbaridad de los peques.
Una de las cosas que más me ha llamado la atención al trabajar con ellos es ver que, cuando somos pequeños, tenemos muchísima imaginación: cuando hacemos talleres de animación a la lectura o al teatro y les hacemos que inventen escenas o personajes, crean unos mundos maravillosos. Luego, cuando son un poco más grandes, todo cambia, y no creo que sea porque la pierdan, sino porque la sociedad nos educa en que pensar diferente es malo. Así que todas las niñas acaban queriendo ser princesas y los niños caballeros armados, y todos los gatos maúllan y ninguno habla. Se empieza siendo así por encajar y se acaba atrofiando la imaginación, lo que sin duda es una pena.
Con los adolescentes es otro asunto, ya que la mayoría están tan absortos en las redes sociales, tan desbordados con los estudios y tan preocupados por que los acepten que no les queda tiempo para leer o interesarse por nada que no salga en su plan de estudios o en su Instagram. Sin embargo, siempre hay el momento mágico en el que alguien se te acerca con voz tímida y te dice "¿Sabes que yo escribo un poquito?" y te da su cuaderno. Ese momento es maravilloso.
Yo llevo menos tiempo dando talleres y mis niños, aunque más grandes, siguen siendo niños. Pero los niños de mi madre, algunos ya son poetas o narradores con trayectoria, y es un orgullo tan grande saber que has ayudado a que esa persona encuentre su voz… Ahora estudio Filología Hispánica, y tengo menos tiempo para dedicar a esto, pero sé que no lo voy a dejar, porque me gusta muchísimo y es una inspiración enorme.

(Entrevista de Fulgencio Martínez a Anais Vega. 12 de octubre de 2022)

BIOGRAFÍA DE ANAIS VEGA

Anais Vega nació en 1991, en Villafranca de Córdoba. Con *Azules y otras sombras*, su primer poemario, recibió en 2021 el Premio de Poesía Joaquín Benítez de Lucas. También ha sido galardonada con tres premios de narrativa breve: XX Certamen Mujer y Literatura (Vícar), XVI Concurso de cuentos cortos por la igualdad (Bormujos) y XXVIII Concurso literario Alto Guadalquivir sobre vivencias en torno a los problemas mentales (Montoro).

En 2022 ha obtenido el Premio Poesía Joven de RNE, con su obra *Secuelas del fuego*.

Actualmente trabaja como promotora de cultura infantil y juvenil y copreside la Asociación Cultural La Talega Roja, dedicada a la animación a la lectura y a la formación cultural.

Fuente: https://www.rtve.es/rtve/20220801/anais-vega-gana-xiv-concurso-poesia-joven-rne-fundacion-montemadrid/2393522.shtml

DIARIO DE LA CREACIÓN

Panorama de la poesía actual

DOS POEMAS DE ANAIS VEGA

NATURALEZA MUERTA (O NAUSEABUNDA)

Como si se tratase de algún cuadro de Hopper
observo mi salón desde una esquina:
receptáculo gris y poco iluminado,
un sofá viejo y roto con la funda arrugada,
ceniceros repletos,
tres paquetes
de tabaco vacíos
y una caja con restos fríos de pizza
de hace ya algunas noches.
Una bolsa de fruta va pudriéndose
tratando de alcanzar
en vano
la cocina.
En la televisión Ross se casa con Emily
por quinta o sexta vez esta semana.
Una pátina gris de polvo antiguo
cubre como barniz toda la estancia.
En el plano del fondo
un gato blanco y negro
se escurre por la puerta y abandona
esta escena dantesca.

Mi cadáver ve *Friends* desde el sillón.

(de *Secuelas del fuego*)

INFECCIÓN EN MANHATTAN

En la isla de Manhattan
las ratas han tomado Central Park.
Ya ni siquiera tratan de ocultarse,
dice Mary Ann, incrédula,
enfadada. Una cosa es saber que están ahí,
y otra distinta
tener que sostenerles la mirada.

Las ratas proliferan en Manhattan.
Están por todas partes:
en todos los McDonalds,
en el parque,
en la estación de metro
y en cada callejón de la quinta avenida.
Las más afortunadas
viven en la trastienda de Ralph Lauren,
comen pollo de cubos de basura
y duermen sobre tubos de extracción.
Las otras se amontonan en desorden
luchando por los bordes de una pizza
bajo una papelera.
En Central Park hay ratas que se adornan
la cola
con restos de almacén de Channel y de Prada.
Hay ratas que mendigan a otras ratas.
Incluso creo haber visto
un cartel en el suelo de la estación de Main Street:
Se alquila alcantarilla con vistas a High Line.
Requisitos: tener en propiedad otras alcantarillas
y al menos, cuatro meses
residiendo en New York.

(inédito)

RELATOS

Los ojos de Pulgarcito

Un cuento de Fabián Prieto Díez

Unos obreros de RENFE nos descubrieron dentro de un viejo vagón en vía muerta en la estación de Alcázar de San Juan. Allí escondidos habíamos pasado la noche. Era media mañana de un día de finales de agosto, acababa de terminar la segunda guerra mundial, y hasta nosotros habíamos oído hablar de los japoneses que no querían rendirse, y de la primera bomba atómica. Habíamos estado viendo la estación a lo lejos durante los quince días que estuvimos en la colonia de vacaciones. Les dijimos que

nos habíamos fugado en el momento en que nuestros compañeros subían al tren de regreso, y que teníamos intención de llegar hasta Madrid, donde vivía un tío mío. Los dos empleados se miraron extrañados, hablaron un rato entre ellos y nos dijeron que los acompañáramos. Nos llevaron a una escuela para hijos de ferroviarios que estaba allí cerca. Aunque era tiempo de vacaciones, por el patio había chicos jugando. El director también estaba en el centro, venía algunas mañanas a leer en la biblioteca. Nos pasaron a su despacho, le contaron brevemente cómo nos habían encontrado, y se volvieron a su trabajo. El director era un señor no muy mayor, nos mandó sentar con mucha educación y se sentó él también, como si estuviéramos de visita. Tenía mucho pelo casi todo blanco, llevaba bigote y usaba gafas, noté que se fijaba en cómo íbamos vestidos y en el pequeño macuto que llevábamos. No le vi que se extrañara de nuestra fuga, no nos miraba con severidad, sino que nos escuchaba con interés, pero nos hizo muchas preguntas. Yo hablaba por mis dos compañeros, a mí no me daba miedo de nada, porque fui el que tuve la idea de fugarnos, ellos movían la cabeza para confirmar lo que yo contaba. El director quería saber cómo eran nuestros profesores y cuidadores, cómo era nuestra vida en el orfanato, cuántos vivíamos allí dentro, si nos obligaban a ir a misa cada día, qué nos daban de comer, cuántas monjas había, y sobre todo por qué nos habíamos fugado. Se impresionó mucho cuando le dije que yo antes que volver allí me suicidaba. Me miró fijamente, se echó para atrás en su sillón al oírme, se cruzó de brazos y se quedó en silencio un buen rato pensativo, como mirando a la lejanía.

–¿Quince años? –preguntó–. Le aclaré que sólo yo los había cumplido.

–O sea que os habéis fugado porque os mataban de hambre, os pegaban, y os castigaban por nada, ¿no es eso?– dijo mirándome.

–Sí, señor director, decían que, a nosotros, los hijos de los rojos, había que meternos en cintura, y no perdían ocasión para castigarnos, dejarnos sin comer o molernos a palos, sobre todo el de gimnasia–. Mis compañeros asentían a todo con la cabeza. Tuvimos suerte porque, según nos aclaró, él debería haber estado de vacaciones y la escuela cerrada, pero como vivía cerca, venía

algunas mañanas a su despacho a trabajar y a leer. El día lo pasamos con varios chicos de la escuela, jugando al balón por el patio y visitando el pueblo, que es lo que el director nos aconsejó. Nos dieron de comer en la cantina como si fuéramos parientes del director. Nos dejaron dormir otra noche en el mismo lugar, y a la mañana siguiente nos dio el director una carta que nos sirvió de billete en el exprés para Madrid. Nos dio un bocadillo para el tren y nos dijo también que, de todos modos, él informaría al orfanato. Se portó muy bien y en ningún momento le vi intención de entregarnos a la policía, que era lo que más temíamos. Nos acompañó a la estación y habló con el interventor. Recordaré siempre su sonrisa al despedirnos, con el tren ya en marcha y nosotros asomados por la ventanilla. Llegamos a Atocha a eso de mediodía, con lo puesto, mis compañeros se quedaron por la estación, de maleteros, y allí mismo nos despedimos sin más ceremonia. Ahora que lo pienso, le echamos valor y rabia a la vida, con los tiempos que corrían.

Mi tío a mí me conocía de oídas, pero no nos habíamos visto nunca, yo sabía que vivía en la calle Bocángel, por donde la plaza de toros, dirección que me había dado una monja en el orfanato, y que yo guardaba. Cuando al cabo de quince días perdí el trabajo que mi tío me había buscado como ayudante y aprendiz en una peluquería de barrio, me dijo: “Oye, espabílate tú mismo, no te creas que te vas a quedar aquí años comiendo la sopa boba”. El de la peluquería me echó porque según él yo trabajaba muy lento, decía que movía la mandíbula al mismo tiempo que cortaba el pelo y la gente se reía de mí, que perdía clientes conmigo, que me buscara otra cosa. Claro, yo sabía de peluquero lo que había aprendido de pelarnos unos a otros en el hospicio, que allí daba igual todo, aunque hiciéramos un estropicio, y si dabas tirones con la máquina, pues no pasaba nada. De la casa de mi tío desaparecí pronto, me sentaba mal lo que allí comía, con lo que me había dicho de la sopa boba, así que enseguida que pude me busqué una pensión. En Madrid trabajé de todo, en bares, de mozo de estación, de friegaplatos en un restaurante, lo que me saliera. También me empezaba a dar cuenta de lo bien que a otros les iba en la vida,

comparados conmigo. Problemas, ninguno tuve, lo único cuando pedí al hospicio informes y papeles que me exigieron para la mili. Después de la mili trabajé en una panadería, donde entraba a las cuatro de la mañana, me venía fatal porque vivía muy lejos del trabajo y no me pagaban bien. Acabé de conserje en un colegio privado, por la zona de Cuatro Caminos, y sé que me hice apreciar, porque me lo dicen cada vez que me acerco a hacerles una visita. Además de conserje les hacía arreglos y chapuzas, que, en esos sitios, con tanto chiquillo, y con lo consentidos que vienen ahora, se estropean mil cosas cada día. Y si no podía arreglarlo yo, les buscaba a alguien que se lo hiciera. Ah, y también vigilaba en el patio durante los recreos, así que era bien conocido, y me hice respetar Allí estuve muchos años, aunque cobraba poco. Nunca me casé, es verdad, he tenido varias medio novias. Llegué a salir con una profesora, pero de otro colegio. Salimos juntos varios meses, no aquello de una noche de fiesta o de un ligue pasajero, y después si te vi no me acuerdo, no, algo bastante más serio. Lo que me pasaba es que, sin yo saber explicármelo bien, cuando empezábamos a intimar y parecía que la cosa iba en serio, a mí, como si yo mismo no me lo creyera, empezaba a no interesarme. El caso es que era yo el que no continuaba la relación, como si algo jugara en contra mía, algo que está en mi manera de ser, en mi carácter, quién sabe. Tampoco me hice con esto un problema, así estoy muy bien, soltero, sí señor. Que también se ven y se oyen por ahí y en la tele unas historias de casados, que excuso de contar.

No había vuelto a mi ciudad hasta ahora, y es que no tengo familia ninguna aquí –que yo sepa–, sólo guardo recuerdos, y nada buenos. En sueños sí he vuelto y muchas veces, hay lugares grabados en mi memoria, que reaparecen, compañeros de entonces que me gustaría volver a ver, y más que compañeros es el grupo entero que formábamos, aquellas ropas que usábamos, la manera como la gente nos miraba cuando salíamos todos juntos por las calles de la ciudad, de tres en tres, con el pelo al cero, y aquellos babis que llevábamos. Ha sido recientemente, en uno de estos viajes baratos que organizan para personas mayores, cuando he tenido ocasión de volver. He pasado aquí varios días en las

fiestas de primavera, y he podido visitar el que fuera nuestro viejo caserón, mezclado entre un grupo de gentes a quienes no conocía de nada. Repetí incluso la visita dos días más tarde con otro grupo de turistas. Está todo muy restaurado, ahora lo llaman palacio, y aquí tiene su sede la presidencia del gobierno regional. Hay visitas guiadas de puertas abiertas. Te explican con detalle la historia del edificio, te enseñan los patios de columnas, bellos arcos, muros vetustos con techumbre de aspecto noble, resaltando la pureza de sus líneas primitivas. Hoy todo lo han convertido en magníficos despachos llenos de cuadros de pintores famosos de la región, yo estaba impresionado. Te hablan en la visita de un pasado glorioso, del obispo Esteban Almeyda, del colegio de jesuitas, que si el Renacimiento, que si el Siglo de Oro, el Concilio de Trento, etcétera. No habría sufrido con la visita, si no supiera lo que sé de esta casa y de su pasado, no tan lejano. Desinteresado de las sabias explicaciones de la guía, que se dirigía a veces a nosotros como si fuéramos chiquillos de primaria, buscaba por mi cuenta detalles que me recordaran mis años de interno, rincones donde lo antiguo y sencillo se hubiera conservado, aquellos suelos con baldosas en blanco y negro, aquellas escaleras y barandilla, nuestro comedor, nuestros talleres. Todo ha sido borrado, ennoblecido.

Un cuadro de buenas dimensiones, en el primer pasillo donde comenzaba la visita, llamó mi atención, lo veía por primera vez. Me detuve largo rato contemplándolo, tanto que me quedaba rezagado del grupo, sentía la necesidad de saber más acerca de él, cómo había llegado allí, quién lo había pintado, si había alguna razón para que estuviera colgado precisamente allí. Sería sorprendente si, como después me han asegurado, hubiera venido a parar aquí por pura casualidad. El pintor –me informé posteriormente– había empezado siendo maestro de escuela, como lo habían sido sus padres, pero resultó ser un maestro tan liberal, que acabaron echándolo, según contaba él mismo en una entrevista que leí, porque si los recreos de los niños eran de media hora, él los dejaba hora y media, le daba pena verlos tanto tiempo encerrados. Me pregunto si él pudo presentir lo que yo he visto en su cuadro, probablemente no, o quizá sí, pues lo expresa tan

certeramente. Lo que no pudo nunca imaginarse es que el cuadro fuera escogido para quedar ahí colgado, como un punzante comentario desde el pasado. El segundo día que fui, al terminar la visita –era aún media mañana–, sentí la necesidad de darme una vuelta por los alrededores, más que nada para recomponer mis recuerdos, y cerciorarme de que no estaba soñando. Recorrí el exterior por donde salíamos en los recreos y hacíamos la gimnasia. Todo esto era un solar muy grande, había dependencias para numerosas aulas-taller, talleres de carpintería, de zapatería y alpargatería, de imprenta, de lavandería, de confección de vestidos, había hasta una granja en miniatura. Junto a esas moreras añosas estaba la balsa donde nos bañábamos. Por ese arco solitario de piedra gris, se accedía al Manicomio, y más allá al Asilo. Aquí detrás, en pabellón independiente estaban los del Reformatorio. Y dentro, el conjunto arquitectónico de piedra, los bellos patios renacentistas hoy casi intactos, varias aulas de primaria, comedores para los diversos grupos, dormitorios, servicios y lavabos, y por supuesto la bella iglesia renacentista, que, al terminar la guerra, era un almacén de trastos y de chatarra. Como si tuviera delante de mí al pintor del cuadro, le hacía mis comentarios, mientras paseaba. Ese cuadro tuyo colgado ahí, José María, al que llamaste *FIGURA*, que es lo mismo que dejarlo sin nombre, y del que no consta fecha, ese niño en postura inverosímil, encerrado en un marco tan grande que parece un tablero de las clases, tiene una mirada de adulto. Está como escondido detrás de sus enormes piernas, y sólo piensa en fugarse, a la primera ocasión que se le presente. ¿En quién estabas pensando al pintar un niño así? Sus ojos asustados no acusan a nadie, no reivindican nada. No está ni siquiera triste o enfadado, aunque ha sido duramente maltratado por la vida, con lo joven que es. Sólo quiere escapar y echar a correr. Pero aquí lo han dejado, testigo mudo de sus compañeros. Nada más verlo he pensado: ¿Qué haces tú aquí, Pulgarcito, perdido entre los pasillos de este palacio, ¿escuchando otra vez en medio de la noche las conversaciones de tus tristes padres, que hablan de sus muchos hijos en la habitación de al lado?

En estos días de visita, he tenido tiempo de remover recuerdos dormidos. En el Archivo de la ciudad se guardan cientos de hojas relacionadas con esta casa, que son como una crónica del desamparo de muchos años. Lo que me sobrecoge de esta mansión palacio es su impecable imagen, la pulcritud con que ha quedado borrada en ella toda memoria de miseria, hambre, intemperie, llanto de niños, lágrimas de pobres y ancianos, como si nunca hubiéramos existido. Mi interés por la casa se había reavivado ya antes, porque hace unos años, en una librería de viejo en Madrid, di con un libro que adquirí nada más verlo, con este título: *CASA JOSÉ ANTONIO. HOGAR PROVINCIAL DEL NIÑO. ANTIGUA MISERICORDIA*. Murcia 1944. La fecha especialmente, me dejó helado No sabía que existiera de aquellos días nada así, impreso incluso en los mismísimos talleres de nuestra escuela La *Milagrosa*, con tantas fotos de entonces. No lleva nombre de autor, y parece claramente un libro de la propaganda local del régimen de aquellos años. En la portada, como si fuera un paje real, aparece un niño tocando un clarín, su silueta triste recortada contra al cielo. El libro conserva aún dentro una modesta hoja de papel gris, que viene suelta, con nombres de autoridades de la ciudad y redactada en estos términos:

El Presidente de la Diputación Provincial SALUDA al Delegado de la Vice Secretaría de Educación popular de FET y de las JONS, y tiene el gusto de enviarle un ejemplar de este libro publicado por la Corporación. Con este motivo, se complace en expresarle el testimonio de su consideración más distinguida.

Protegidas con papel de seda y fuera de texto, vienen fotos a toda página de Franco, José Antonio y un grupo de autoridades civiles y militares en traje de gala, con sus fajines y medallas, acompañando con gesto reverente al Ministro de Educación de aquellos años. Y muchas fotos más de casi todos nuestros talleres y actividades. En una página entre las hojas, disecado en el papel, ha quedado atrapado un insecto diminuto que no he querido limpiar. Debe de llevar ahí bastantes años, y aparece ahora mezclado entre las palabras. Me he imaginado a alguien de

entonces, adormilado, que cerró de repente el libro y lo dejó encima de su mesita de noche, hace muchos años, cuando yo era niño aún, apagó la luz, se cubrió los hombros y se quedó dormido. Todavía puede verse el dibujo de las finísimas alas trasparentes del insecto, su cuerpo reducido a una leve mancha en la página. Quizá no tuvo tiempo de huir, o había caído ya antes sobre el libro, abrasado por el calor de la bombilla.

CASA JOSÉ ANTONIO la llamaron, le cambiaron el nombre los vencedores, en honor al mártir de la patria, porque pretendían hacer un país nuevo y recristianizarlo todo de raíz. Decían que en aquella casa los niños habíamos estado aprendiendo el mal, mezclados con adultos delincuentes de toda laña, ancianos, mendigos y prostitutas, y que la patria misma se había vendido por las calles, manoseada por partidos marxistas y ateos, y que eso no podía volver a repetirse. Querían hacer ver que en adelante los niños en esta casa íbamos a estar perfectamente atendidos, alimentados y educados, con servicios religiosos, sanitarios y deportivos, que nos prepararían para el día de mañana. Yo viví allí antes, y después, uno más en aquel grupo de niños internos, con las monjas como tutoras. En una de las fotos del libro vienen doce monjas en que están ellas solas. La fecha de impresión del libro coincide con el último año de mi estancia en la casa, y creo que me he visto en una de las fotos. Dentro del libro venía también un sobre de color azul desgastado, con dos o tres hojas manuscritas de papel cuadriculado, que alguien había guardado allí. Son anteriores al libro, y parecen como de un diario. Dentro hay una breve carta con fecha 20 de noviembre de 1936, fechada en el frente de Usera, entonces en las cercanías de Madrid, escrita por alguien que luchó en el batallón Félix *Bárzana*, en los primeros meses de la guerra civil. La carta y las notas son de la misma letra, y el que guardó esto en el libro debía de ser alguien muy amigo o pariente. Lo que sí he sabido es que, en agosto de 1936, muchos mayores de 17 años acogidos en la Casa del Niño, maestros y celadores incluidos, habían solicitado marchar al frente como milicianos, yo he visto el documento con las firmas. Los que no habían firmado ofreciéndose para luchar, quedaron

marcados por la sospecha mientras duró la guerra, terminada ésta, los encargados de la depuración franquista buscaban a los firmantes. Fueron estas hojas del sobre azul, como arrancadas de un cuaderno escolar, las que me han movido a indagar en el archivo y en la hemeroteca, donde he pasado dos mañanas.

–Usted ¿qué quiere saber? ¿Qué anda usted buscando, en concreto?, –me preguntaban con cierta extrañeza. Como en todas partes, entre estos funcionarios o empleados de archivos, hay muy buenos profesionales, dispuestos a ayudarte, pero hay también otros que no te quitan ojo. "Usted no es de aquí, ¿eh? ¿Me deja otra vez su carnet de identidad?". Ya te pidieron y fotocopiaron al entrar, y en otro folio aparte rellenaste más datos sobre tu investigación, pero luego te tienen veinte minutos haciendo comprobaciones y esperando. Con disimulo, te miran de arriba abajo mientras esperas. Luego, pasada esta primera inspección, se desentienden de tí, dedicados a su aseo personal, o hacen prolongadas ausencias de su silla de trabajo, de modo que no resulta fácil pedirles que te aclaren algo, o solicitar otro documento que pueda estar relacionado.

Una de las breves notas del sobre azul, en papel cuadriculado, sin fecha, dice así:

El cariño que les correspondía a estas criaturas, nunca *les llegó. Quizá se extravió por el camino, o tal vez nunca existió. Las cosas no tienen por qué tener siempre una explicación. Y si todo hubiera sido explicado y aclarado, ¿habría cambiado algo?* –te preguntas–. Repasando el libro y las fotos, me veo niño aún de ocho años, corriendo y dando empujones a mis compañeros escaleras arriba, en las largas filas hacia el dormitorio corrido, al terminar el día. Las ropas que gastábamos, casi siempre nos venían o muy anchas o muy largas. Todos íbamos con el pelo al rape, que nosotros mismos nos cortábamos en los talleres de peluquería. El aire dentro de la casa tenía siempre un olor peculiar, que notabas cuando volvías de la calle, un olor de reciente masticación colectiva, un olor de ropas usadas y guardadas en el armario. En la fila de niños corriendo a los lavabos por entre la

hilera interminable de camas, antes de acostarnos, el vigilante llamaba a alguien y lo retenía a su lado delante de los lavabos, con cara severa para intimidarnos a los demás. Risas, toses, codazos, silencio obligatorio. Luz de penumbra para desnudarnos y quedarnos con la ropa de dormir. Ruidos de muelles de somieres muy usados, más toses y risitas de dormitorio con la cabeza debajo de las sábanas frías, a solas con tu cuerpo de ocho, diez o catorce años, sin familia, sin caricias ni besos. Acurrucado y con frío, había noches de invierno en que tardaba en dormirme, y me entretenía imaginando lo que sería de mayor, por ejemplo, boxeador, maquinista de tren o policía. Avanzada la noche, igual se despertaba uno llorando, por alguna pesadilla y miedos de los sueños, y de ese llanto y de esa noche, te acuerdas luego al cabo de muchos años, como un recuerdo repentino. Uno que decía que él sabía dónde se había escondido su madre después que mataron a su padre en la guerra, y que no quería venir a verle porque también ella tenía miedo que la mataran. La frase que repetía llorando era que él estaba solo en este mundo. Se había despertado y llamaba a su madre, y nadie respondía, y eso era lo que no le dejaba dormir, y con los lloros nos despertaba a muchos, y había gritos, y si tenía que levantarse el vigilante –que dormía por allí cerca–, sabíamos que, al día siguiente, a cuatro o cinco se les iba a caer el pelo. Si tenías algo contagioso, te apartaban a dormir en la enfermería, más solo todavía, como me pasó a mí, que no sabían lo que era, y me daban unas fiebres muy altas que me duraron más de ocho días, me daban piramidón para bajarme la fiebre. Cuando llovía aparecían goteras en el techo del dormitorio, y los que estaban cerca, no podían dormir o se les mojaba la cama. Decían que las obras de reparación costaban mucho dinero, y entonces casi no había ni para darnos de comer.

Otra de las notas –recorte de periódico que encontré incluido entre las páginas del libro– hace una crónica de los actos y celebración de un día memorable en el orfanato, con visita y discursos de políticos. Lleva un comentario intrigante al final, pero que yo entiendo muy bien. *14 de abril, 1936. El diputado señor Esbri, les dijo que ellos eran el porvenir, y pidió fe en la*

República a chicos y mayores. Siempre a favor de la libertad y de la justicia. Otro señor de la Diputación les comunicó en tono emocionado que en adelante nos llamaríamos Casa del Niño, y no Casa de Misericordia, como hasta ahora. Vosotros no tenéis que avergonzaros de nada –decía–*, y no venís a este mundo con ningún estigma, ni estáis aquí por caridad de nadie. Tenéis un derecho a que nos acordemos de vosotros. El señor Piñuela habló de Pablo Iglesias, y de cómo se escapó del hospicio y fundó el partido socialista. Los niños cantaron la Internacional durante la conmemoración del aniversario de la República, en presencia de las autoridades, las monjas no se pusieron de pie al cantar el himno.* El recorte del periódico lleva un comentario manuscrito: *Ahora, a todos los que vienen a dar charlas, les ha dado por llamarles pequeñuelos, como si fueran pollitos bajo las alas de la República. Lo eres para toda tu vida.* Está claro que las notas son de alguien que vivió en la casa antes de la guerra, y algún conocido o muy amigo suyo las guardó dentro, como documentos íntimamente relacionados con el libro.

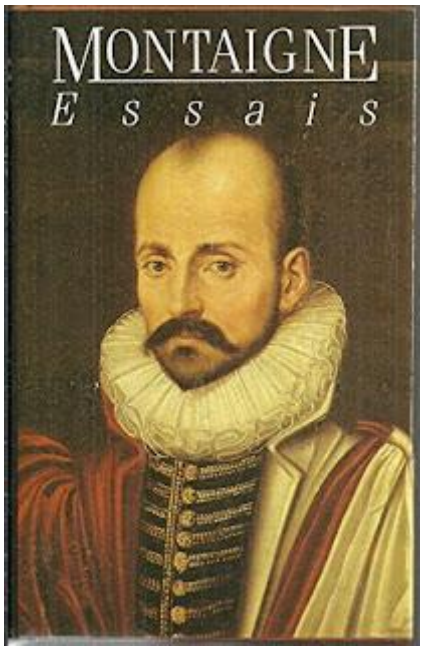
Antes de la guerra nunca íbamos a la iglesia, porque no había iglesia, es decir, estaba llena de trastos, pero después íbamos demasiado. Comprobaron que así había más disciplina, y aceptábamos mejor los castigos, y éramos mucho más sumisos. Los curas y las monjas, cuando terminó la guerra y ya estuvo limpia, nos llevaban allí cada día, para ayudarnos a ser buenos "que buena falta os hace"–nos decían las monjas. Misa diaria y rosario. Y una vez al año Ejercicios Espirituales, para los que venían otros predicadores de fuera. Recuerdo que esos días, de completo silencio, se creaba una angustia horrorosa. Yo soñaba con las hormiguitas de la eternidad, y con aquellos miedos del infierno. Algunos compañeros hablaban solos esos días, no en sueños en el dormitorio, sino cuando íbamos en la fila, hacían gestos raros ellos solos, sin mirar a nadie. Una vez en una de las charlas, yo creo que para ver si el predicador cambiaba de tema, un compañero levantó la mano para preguntar: –"Que dice aquí mi compañero que si es verdad que el Niño Jesús no hizo nunca la Primera Comunión, que entonces tampoco hace falta que

nosotros...". Y el predicador, cuando se calmaron las risas, con gesto abrumado, por toda contestación, le dijo: –"Pero ¡alma de Dios!, ¿quién os da aquí religión?" Y, todos a coro y mirando para atrás dijimos que Don Higinio. Movió varias veces el cabeza muy serio, torciendo el gesto, y siguió con las verdades eternas, que luego había que hacer la confesión de los pecados, y ese era otro trago. Se pasaban mucho los curas con lo del infierno, y las tinajas de aceite hirviendo, y los demonios, todos con rabo y bigotes riéndose a carcajadas. Y una hilera infinita de hormigas, que desfilaban interminablemente por una bola de bronce del tamaño del globo terráqueo, hasta que hicieran un surco tan hondo tan hondo que se rompiera, de tanto pasar las hormigas por el mismo caminito. Bueno, pues cuando se rompiera la tierra en dos mitades –decía el predicador–, después de millones y millones de siglos, la eternidad no habría hecho más que empezar. Y todo ese tiempo, con una multitud de demonios, y un fuego, *incandescente* e *inextinguible* –dos palabras que yo no entendía, pero que me imaginaba. Y todo por nuestros vicios. "Ya lo creo, que puede tener vicios un muchacho de vuestra edad, ya lo creo" –insistía el predicador. Y había que desarraigarlos, y si no, ya sabías lo que te esperaba. ¡Jo! –pensaba yo–, mala suerte en esta vida, y mucho peor en la otra que nos espera. Porque allí, que nos conocíamos todos muy bien por vivir tan juntos todos los días, yo calculaba que no nos salvábamos ni uno, ni siquiera el niño que aparece en la pasta del libro tocando el clarín hacia el cielo.

Estas cosas me vinieron a la memoria al contemplar los ojos del pulgarcito colgado en los pasillos del palacio, perdido en la nada del tiempo.

Fabián Prieto Díez es escritor y ha sido catedrático de inglés hasta su jubilación.

ENSAYO



RELIGIÓN Y VIOLENCIA

FRANCISCO ZARAGOZA SUCH

"La religión es mucho más que una creencia. A lo largo de la historia se ha ido convirtiendo en una estructura de poder. No hay una sola religión que no implique poder. Quizás sea la primera consecuencia violenta.

De la misma manera que denuncio la utilización política de la religión y el consentimiento de ésta, denuncio también la prohibición y la negación de esa posibilidad del pensamiento o querencia que pueden tener hombres y mujeres".

El autor de este artículo, el filósofo **Francisco Zaragoza Such**, autor de un libro ya clásico en el ensayismo moderno español, ***Lectura ética de Antonio Machado*** (Murcia, 1982), nos propone una reflexión sobre las actitudes contemporáneas hacia la religión, y nos introduce en uno de los debates más necesarios en la actualidad: pensar las alternativas racionales a la violencia.

RELIGIÓN Y VIOLENCIA

I

A partir del *cap*. XII del Libro II de los *Ensayos* de Montaigne, Apología de Ramón Sibuida

El padre de Montaigne recibía en su casa a gente docta, personas cuyo ámbito teórico era, sobre todo, el teológico. Uno de los invitados era Pierre Bunel, quien en una ocasión regaló al dueño de la casa un libro de teología cuyo autor era Raymondi de Sebonde, Ramón Sibuida, un teólogo catalán que había escrito *Theologia naturalis sive liber creaturarum*, al parecer muy leído en determinados ambientes de los siglos XV y XVI, y estimado por ser completo y claro. En este largo capítulo de los *Ensayos* aparecen varios aspectos del sentimiento religioso y de la convicción religiosa. Yo voy a resaltar dos de esos aspectos pensados por Montaigne. El primero lo quiero presentar con las mismas palabras que utiliza el escritor francés: "Somos cristianos por la misma razón que somos perigordinos o alemanes" (*pág.* 640). Es decir, no hay ninguna fuente que mane el agua de la fe de un modo sobrenatural. Es una cuestión sociológica, pedagógica, familiar, que se ordena a un fin muy atractivo -la eternidad-, compensado, al menos teóricamente, por la exigencia del comportamiento religioso. Segundo aspecto: es frecuente que vivamos una cierta contradicción o, al menos, una paradoja. Al mismo tiempo que tenemos fe en la vida después de la muerte, queremos vivir lo máximo posible antes de la muerte. Las mayores manifestaciones religiosas -lo dice Montaigne- aparecen en la vejez, cuando ya se está cerca de la muerte.

A partir de aquí quiero desarrollar mi propia reflexión. Hay una cuestión psicológica muy importante: la religión es una estructura de

ideas y sentimientos que condiciona al creyente -o éste se condiciona a sí mismo o se condicionan mutuamente- a que se sienta obligado a proclamar su fe y a poner en práctica lo que con frecuencia se ha llamado "apostolado", es decir, el camino a través del cual se trata de que aumente el número de creyentes. Esa especie de obligada misión o subjetivo contrato da lugar a este lamentable estado: o estás conmigo o estás contra mí. La alternativa entre el sí y el no es insoportable. En el sí está la comunidad religiosa, en el no están los demás, que quedan fuera.

En esta posición que acabo de señalar hay una causa necesaria: la estructura de hecho de la religión. En todas las religiones hay una estructura de poder, hay sacerdotes y feligreses. Hay verdad apropiada dentro del ámbito religioso y, fuera, hay infierno.

Sin embargo, yo quisiera plantear algo que me parece elemental, que teóricamente no debe provocar ningún tipo de discordia o enfrentamiento: hablo de dos posibilidades del pensamiento, sin ninguna necesidad de violencia entre los que afirman una y los que afirman la contraria. Son dos posibilidades evidentemente distintas, pero la aceptación de una o de otra no comporta ningún conflicto, ninguna enemistad entre el que dice sí y el que dice no. No hay ningún motivo interno de violencia. Yo no sé si las "guerras de religión" esconden o no algún motivo no religioso -yo pienso que sí- o si alguna propaganda política utiliza la religión para otros fines. Lo que a mí me gustaría, y creo que sería bueno para todos, es que pensar la religión y pensar otra opción no religiosa, sin que hubiera violencia, sin que provocara enemistades y aislamientos intencionados, debería ser lo normal, el fruto de la independencia personal y de la conciencia adulta. La no-violencia se podría desarrollar, además, en otros ámbitos, pero, por ahora, me quiero limitar a la religión.

Quiero mostrar estas dos posibilidades. Pienso que es ésta la cuestión principal:

1. Desde un punto de vista teórico nada justifica necesariamente que haya Dios, es decir, un Ser creador del mundo. La única vinculación necesaria podría ser la vinculación de la voluntad. El

deseo de eternidad es la marca de la religión. El conocimiento del mundo, cada día más complejo, obliga a la religión a un esfuerzo de racionalidad, que, desde Galileo, por señalar un momento suficientemente importante, la supera.

2. Decir que el mundo, el universo, se origina desde sí mismo equivale a decir que los elementos del mundo están siempre, han estado siempre y siempre estarán.

3. Imaginemos que el mundo haya sido creado por Dios, lo cual, cabe decir, sería un motivo de satisfacción para la voluntad (para la mía, desde luego). El mundo tendría un principio en el tiempo y Dios sería eterno. Dios sería un ser no material, creador del mundo y eterno. ¿Qué hacía antes de crear el mundo? No se puede responder nada. La pregunta no es pertinente, porque antes del mundo no había tiempo. En la eternidad no hay tiempo. Sin embargo, a pesar de todo, volvemos a hacer la pregunta: ¿qué hacía Dios antes de crear el mundo? ¿Estaba? ¿No estaba? ¿Ha creado el mundo desde siempre? ¿Decir que no hay tiempo es decir que no hay Dios? ¿Se aproximaría a la verdad el filósofo Spinoza cuando proponía la afirmación "Deus sive Natura"?

4. Hay dos hipótesis: la primera, la formación del mundo desde sí mismo es extraña, como es extraña la indefinida multiplicidad de estrellas y galaxias, pero, al menos, (aunque revolotea en cualquiera de las hipótesis la pregunta heideggeriana ¿por qué hay ser y no nada?) hay en ésta una explicación avalada por la ciencia física. La física no es teología, pero le está cerrando las puertas a la teología. En la otra, en la hipótesis teológica, en el otro intento explicativo, hay un déficit racional, cognoscitivo, importante. El conocimiento se aparta de la razón y se basa fundamentalmente en la fe. Desde la creencia se trata de satisfacer el ansia de eternidad. Dios importa, sobre todo, como garantía de la eternidad. El fin no es el conocimiento, el fin es la salvación eterna.

5. ¿Qué es lo malo? Lo malo no es afirmar o negar, afirmar una cosa o afirmar la contraria. Lo malo es pensar que lo que uno cree debe de creerlo el otro. Ese es el problema básico de la religión, no de la hipótesis científica. Desde la fe se juzga, desde la fe se condena, y la fe misma no se discute. Lo que voy a decir es terrible: la fe ampara la violencia.

Pienso que estoy suficientemente seguro de lo que acabo de decir, pero quiero afirmar una cosa más: la violencia no forma parte ni de la reflexión teológica ni de la ciencia. Es otra cosa, tiene otras causas.

II

La violencia y la religión

En el texto anterior, cuyo título aludía a un capítulo de los *Ensayos* de Montaigne, concluí diciendo que ni la ciencia ni la reflexión teológica eran causas directas de violencia. Esas causas están en otros lugares, tienen otros orígenes, y son de diversas clases. La relación entre la teología y la religión es estrecha, de modo que el teólogo es normalmente una persona -hombre o mujer- religiosa. Yo creo que la base de la religión es la creencia en Dios como causa del mundo y como fuente de inmortalidad. Me parece que esos términos definen los cimientos teológicos de la religión.

Pero la religión es mucho más que una creencia. A lo largo de la historia se ha ido convirtiendo en una estructura de poder. No hay una sola religión que no implique poder. Quizás sea la primera consecuencia violenta. Hay varias religiones, algunas de ellas con el mismo origen histórico y, dentro de ellas, con agrupaciones e ideas diferentes. Más allá de la reflexión teológica, en la vida de las religiones sí aparecen y se desarrollan signos de violencia, unos más fuertes, otros más débiles. Esos signos obedecen a varias causas que quiero apuntar.

Hay causas de consolidación de la fe colectiva, grupal. Por una parte, el creyente no quiere estar solo, es decir, no quiere pensar que su actitud es exclusivamente personal, sino que es necesario que haya una comunidad con las mismas ideas. En cierto sentido, es la existencia de la comunidad lo que facilita el hecho de la incorporación personal. A lo largo de la historia la comunidad crea hábitos sociales, costumbres, celebraciones colectivas o duelos, etc. Y se señala al disidente, o a los disidentes, que quedan como fuera de la sociedad,

como extraños. Por otra parte, se crean expectativas de ampliación, de "apostolado". La ampliación como obligación religiosa. En el proceso de ampliación de la comunidad de creyentes hay algo importantísimo, definitivo: la conversión de la religión en un arma ideológica del poder político. Conquistas de nuevos territorios, de sociedades hechas, invasiones, "descubrimientos", etc. Son acciones ideologizadas a través de la religión. Se pueden dar ejemplos incontables, desde el "descubrimiento" de América hasta los atentados de las Torres Gemelas, desde las Cruzadas a las Guerras de Religión. La espada y la cruz han sido símbolos de la invasión, del predominio. Me interesa resaltar el papel de la religión, que ha cubierto dos funciones, una de crecimiento propio, otra de servicio para el Estado poderoso, invasor. Pero es tal el ensamblaje, tal el paralelismo que la religión no se ha podido separar e independizar de la fuerza política. Todo lo contrario. Durante mucho tiempo del siglo pasado en España hemos estado manejando diariamente monedas en las que se leía "Francisco Franco Caudillo de España por la Gracia de Dios". Si eso no es simbiosis de un determinado Estado con la religión, entonces no hay nada verdadero ni falso (como se dice con la gracia popular: que venga Dios y lo vea).

La estrecha relación de la religión y el Estado no es solo propia de la religión católica, sino que se extiende en todas las direcciones: desde Rusia a Chile, desde el Reino Unido hasta Estados Unidos, desde Afganistán hasta Mozambique. Esa misma relación ha pasado por diversas circunstancias, unas más favorables a la conexión estrecha y otras de separación evidente, pero, además, ha habido y sigue habiendo países y políticas contrarios a la relación con la religión, de modo que hay en ellos no sólo distancia, sino prohibición. Ésta es otra manera de inmiscuirse la política en la religión, esta vez no utilizándola, sino negándola, es decir, negando una posibilidad de las propias personas, respecto de cuyo pensamiento el Estado no debería tener nada que decir. De la misma manera que denuncio la utilización política de la religión y el consentimiento de ésta, denuncio también la prohibición y la negación de esa posibilidad del pensamiento o querencia que pueden tener hombres y mujeres.

Hemos hablado de utilizaciones interesadas de la religión, pero sin separarnos mucho de ella. A partir de ahora vamos a introducir varios elementos que no tiene nada que ver con la religión y que, sin embargo, desde ese escenario su utilización reporta beneficios económicos indudables. Estamos en un mundo en el que la religión tiene un determinado prestigio no exactamente espiritual, pero sí económico y social. Es curioso: los acontecimientos y escenarios religiosos son más sociales y festivos que propiamente religiosos; en ellos se favorece la mezcla de lo popular y lo aristocrático, de los empleados y de los empresarios. No hay amos ni criados. Hay fiesta, pero la religión sólo queda como escenario.

Hay muchos empresarios católicos. En España, la mayoría. Hay varias Universidades católicas. Y muchos Colegios católicos. Periódicos católicos. Hospitales católicos. Editoriales católicas. Para cualquiera de estas entidades hace falta un capital importante. Seguramente el capital empleado funciona bien, mejor que cualquier otra cosa. ¿Hay reflexión teológica? Ninguna. ¿Hay práctica religiosa? Probablemente, sí. La mayor parte de los votantes de los partidos de la derecha (si se me permite hablar en estos términos) se consideran católicos, pero ¿hacen algún tipo de reflexión teológica? Cuando dice Montaigne que "somos cristianos como somos perigordinos o alemanes", supone de una manera clara que la religión en cada uno normalmente no depende de la reflexión personal, sino de un supuesto teórico incorporado históricamente en la sociedad en la que uno vive.

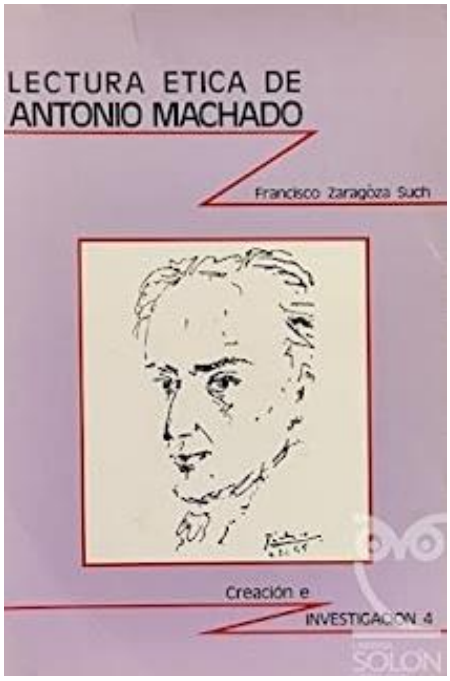
La función social de la religión evidentemente no es la misma en todos los casos. Estoy hablando, sobre todo, de la sociedad que conozco. Aunque históricamente -hablo de estos últimos tiempos- las cosas no la favorecen, aparecen todavía dos notas de una ideología entroncada en la religión: la moral colectiva, asumida socialmente, y el respaldo económico y el protagonismo social. La cuestión está, siempre, en el lado público y visible de la sociedad. El presidente de Estados Unidos compromete el ejercicio de su función política ante un crucifijo. No importa el lado personal. No importa la caracterización íntima de la pregunta teológica –"no vengas con cuentos", me decía un cura-. Lo que importa, precisamente, es todo lo

contrario, la apariencia social apoyada en valores que se pueden adentrar en la religión también aparente, y la ligazón del capital -más concretamente del capitalista- que no se quiere desviar de la apoyatura eclesiástica, que es siempre signo de buen hacer, de buen pensar, cara a los demás.

Esta es la diferencia fundamental entre la búsqueda y atención teológica, por una parte, y la religión, por otra. No he querido hacer historia exactamente. He querido entresacar algunos hilos de la religión para sopesar su caracterización social, frente a la posible reflexión teológica personal. Ésta no puede tener otra forma.

FRANCISCO ZARAGOZA SUCH

Septiembre, 2022



Portada del libro *Lectura ética de Antonio Machado*, de Francisco Zaragoza Such

EL MONOGRAMÁTICO

EL VERBO SE HIZO MIGUEL HERNÁNDEZ

EN RECUERDO DEL POETA ORIOLANO EN EL 112 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Un 30 de octubre de 1910 nació **Miguel Hernández Gilabert**. Me alegra recordar al poeta, a los 112 años de su nacimiento. Yo, como un lector más de Miguel Hernández, tengo un trozo de mi corazón lleno de la luz que desprende la lectura de su obra. Confieso que, tratándose de un poeta que me ha formado, me envuelve un sentimiento de amor y fascinación hacia la persona de Miguel. No ha decrecido mi devoción con los años, mi alma puede estar llena de dudas y sentirse aspirada por la niebla, pero sigo amando, desde el fondo de mi ser, la belleza, la buena poesía, el bien, la valentía, el aliento evolutivo del espíritu humano.

Miguel representa, en grado máximo, ese espíritu humano, que no hace falta divinizar, con **Hegel**, mas ante el que nos volvemos a rendirle tributo cuando leemos un gran poema (*el texto eminente*, le llamó a la poesía uno de los mayores filósofos del siglo XX: me refiero a **Gadamer**; ilustrativo leer *Verdad y Método*, donde en su primera parte anuncia Gadamer la primacía del texto poético sobre el religioso, ¡nada menos!, lo mismo que hicieran, en los siglos XIII y XIV, **Dante** y sobre todo **Francesco Petrarca**, los dos fundadores de la poesía tal como hoy la reconocemos en su estatus literario y ontológico).

Hay grandes poetas y hay grandes poemas, en mi opinión. Es bueno distinguir y a la vez unir las dos cosas. Un gran poeta es autor de algunos o muchos grandes poemas; el autor de un gran poema es un gran poeta, aunque hay grandes autores que solo han escrito uno o dos grandes poemas. Me refiero a poemas absolutos (claro es que en la sensibilidad del lector asiduo de poesía, que puede comparar y elegir entre un número amplio de textos poéticos, que ha leído y vivido como lecturas significativas). Para mí, por ejemplo, **Gerardo Diego** es el autor de un gran poema inolvidable: el soneto al ciprés de Silos: "Enhiesto surtidor de sombra y sueño..." (también del romance -soriano- "Río Duero, río Duero, / nadie a acompañarte baja".

Manuel Machado es otro gran poeta de varios poemas señeros: baste citar el poema "Castilla", dedicado a Myo Cid: "Por la terrible estepa castellana, / al destierro, con doce de los suyos / -polvo, sudor y hierro- el Cid cabalga".

Y qué decir de **Blas de Otero** (y con este aludo a toda la nómina de mis poetas favoritos, y de aquellos poemas que conservo en la memoria y espero seguir no olvidando....). Del poeta vizcaíno (o vizcaino, que casi suena mejor esto último), me quedo con este poemita, pues tengo debilidad por el arte breve, la canción lírica, el romance y la palabra sutil de este poeta:

Por los puentes de Zamora,
sola y lenta, iba mi alma.

No por el puente de hierro,
el de piedra es el que amaba.

A ratos miraba al cielo,
a ratos miraba al agua.

Por los puentes de Zamora,
lenta y sola, iba mi alma.

¿Es Miguel Hernández de la estirpe de estos grandes poetas? Pienso que no solo lo es, sino que ha dejado grandes poemas absolutos en cada una de las etapas de su evolución poética (por desgracia, nos falta el Miguel maduro y aun el Miguel mayor y el de senectud, pues una estúpida guerra nos privó de estos Migueles, posiblemente tan geniales como los que conocemos).

Miguel nos da este poema en 1937:

"Las abarcas desiertas"

Por el cinco de enero,
cada enero ponía
mi calzado cabrero
a la ventana fría.

Y encontraban los días,
que derriban las puertas,
mis abarcas vacías,
mis abarcas desiertas.

Nunca tuve zapatos,
ni trajes, ni palabras:
siempre tuve regatos,
siempre penas y cabras.

Me vistió la pobreza,
me lamió el cuerpo el río,
y del pie a la cabeza
pasto fui del rocío.

Por el cinco de enero,
para el seis, yo quería
que fuera el mundo entero
una juguetería.

Y al andar la alborada
removiendo las huertas,
mis abarcas sin nada,
mis abarcas desiertas.

Ningún rey coronado
tuvo pie, tuvo gana
para ver el calzado
de mi pobre ventana.

Toda gente de trono,
toda gente de botas
se rió con encono
de mis abarcas rotas.

Rabié de llanto, hasta
cubrir de sal mi piel,
por un mundo de pasta
y unos hombres de miel.

Por el cinco de enero,
de la majada mía
mi calzado cabrero
a la escarcha salía.

Y hacia el seis, mis miradas
hallaban en sus puertas
mis abarcas heladas,
mis abarcas desiertas.

Me ha asombrado siempre un detalle en la técnica de Miguel Hernández. Su uso sustantivo de los verbos, tanto en los sonetos de *El rayo que no cesa ("merodea sin destino", "sostiene un vuelo y un brillo"),* como en sus obras testimonales posteriores, y también, por supuesto, en este poema, del 37, cuando compone *Viento del pueblo*, donde Miguel está cambiando su voz poética y desde la vida consciente ya de las injusticias sociales vuelve a la candidez de su alma de niño. No se puede tener mejor acierto con el verbo elegido, como núcleo poético y fuente de sentido y sentidos. No es un término rebuscado, sino un verbo corriente que al incluirse en el poema lo

imanta de claridad y verdad, al mismo tiempo que el mismo nos llama la atención con su modesta presencia y su pujanza lingüística. Recuerdo ahora que **Antonio Machado**, el poeta del tiempo, ponía el verbo como núcleo también del sentir lírico. [1]

Fue en *El rayo que no cesa* donde reparé en ese fulgor expresivo del verbo en la poesía del oriolano. Pero lo podría confirmar en poemas de cualquiera de sus etapas. Elige tú, lector, el poema o los poemas que quieras.

Fulgencio Martínez

---

[1] *El adjetivo y el nombre,*
remansos del agua limpia,
son accidentes del verbo
en la gramática lírica,
del Hoy que será Mañana,
y el Ayer que es Todavía.

Antonio Machado, *Nuevas canciones*

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / Novela

ESCRIBIR POR OTRO, ESCRIBIR DOS VECES

David de Juan Marcos
Desde que me quedé sin dioses
Lince Ediciones-Malpasoycia, 2022, 317 pp.

Crítica de Anna Rossell

Un texto honrado donde los haya, este de **David de Juan Marcos**. Escribir la biografía de otra persona es una práctica que ya tiene larga tradición, sobre todo porque cuando se escribe es porque se considera que la singladura transporta un aura que la hace valiosa para la posteridad.

Y, siendo como es este el caso, no cabe duda de que quien asume ser cronista de esta historia, calificada de novela de no ficción —un oxímoron con sentido—, es lo suficientemente consciente de la dificultad que entraña el ejercicio como para comentar, cuando le

parece necesario, los escollos que supone enfrentarse a la aventura de poner en palabras lo que ha vivido otro. Precisamente las reflexiones que hace David de Juan Marcos cada vez que le surge una duda en torno al proyecto que ha asumido enriquecen su texto, le dan un valor añadido más allá de lo que él cuenta que le cuentan el personaje o personajes —la persona de Momo y su padre—, ya valioso de por sí.

David de Juan Marcos, novelista.

Lamentablemente se nos endurece la piel a base de ver fotografías impactantes, o de leer u oír crónicas zahirientes; la historia de la humanidad esta preñada de ellas desde el principio de los tiempos, y el acontecer diario en las noticias nos anestesia, nos inmuniza y parece que ya nada pueda espantarnos. Y sin embargo es un deber para el escritor y el lector seguir intentándolo, porque no podemos conformarnos con lo que no puede ser de conformidad ni calificar de normal lo que no puede ni debe serlo.

Por ello es por lo que David de Juan Marcos (*Salamanca, 1980) emprende el proyecto de escribir la biografía de Momo, sirio de nacimiento, de origen palestino y de nacionalidad sueca. Su amistad con su protagonista comienza en Munich, ambos convidados a una boda, donde entablan conversación, que deriva en las penalidades sufridas por los abuelos y la familia de Momo, a partir de1948. La

Nakba («Catástrofe») empezó entonces para los palestinos; este es el «nombre que se le dio al éxodo de la población árabe, tanto cristiana como musulmana, tras la formación del Estado de Israel solo seis horas antes de concluir el Mandato Británico de Palestina». Estas referencias familiares despertaron en el escritor el interés por saber más y la voluntad de dejar constancia de cuanto su amigo quisiera o pudiera contarle: un «doble exilio, en la doble e irreversible huida que de repente une a abuelo y nieto en la desposesión. Ahí podría estar la historia: Un viaje de Palestina a Siria, de Siria a Suecia, dos guerras, tres países y cuatro generaciones».

Y el libro es mucho más que la crónica que David de Juan Marcos nos deja de lo que consigue que Momo le vaya contando a él de sus vivencias. Porque da cuenta de todo el proceso de escritura, de los viajes que hace a Suecia y de sus conversaciones con el padre de Momo y con su amigo, de las dificultades que supone escribir lo que no se ha vivido, de los laberintos que recorre lo que llamamos recuerdo, de las traiciones de la memoria, de los prejuicios, de lo complicado de evitarlos y de las barreras que estos levantan entre las culturas y los individuos… Sabremos también de las lecturas con las que el autor del texto acompaña su escritura y de las reflexiones a que estas le incitan, sabremos ampliamente —y parece que solo sea de paso— sobre las *primaveras árabes*, de cómo se vivieron en Siria, a diferencia de cómo lo hicieron sus países fronterizos. Y sabremos de otros terribles exilios, de muertes por añoranza, de experiencias de tanta otra gente a la espera de respuesta de su solicitud de asilo en otros países europeos, sobre todo en Suecia. Y, sobre todo, sabremos que el silencio, la no-palabra, puede llegar a decir y a impactar mucho más que la palabra. El libro hace hincapié sobre lo terrible que puede ser el silencio.

Mención especial merecen los finales de los capítulos, que el autor sabe cerrar con contundencia explícita; son rotundos, en línea y media crean un ambiente o un sentimiento nítido, o ambas cosas.

Y como decía al principio es también un texto de extrema honestidad en tanto que el cronista deja entrever a cada paso que lo que Momo o el padre de Momo u otras personas le cuentan pasa por su inevitable filtro y que el lector debe ser consciente de ello. Técnicamente este filtro se hace visible en el hecho de que la narración

se manifiesta en primera persona (cuando el escritor reflexiona sobre el proceso de escritura), en tercera persona (cuando el escritor relata la historia de Momo) o en segunda persona, una forma excepcional que pretende dejar constancia de que lo que él escribe se lo ha contado otro.

David de Juan Marcos es autor de otras novelas, como *El baile de las lagartijas*, su opera prima, por la que obtuvo una beca de la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores y que recibió el galardón XXVII Premio Internacional de Novela Ciudad de Valencia Vicente Blasco Ibáñez, *La mejor de las vidas* (2016) y *El ladrón de vírgenes* (2017).

Anna Rossell

(*Filòloga alemanya, escriptora, poeta, crítica literària i gestora cultural*)

http://www.annarossell.com/

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / Poesía

BLAS DE OTERO, UN ESPAÑOL DE ARRIBA DE LOS RÍOS

Blas de Otero, frente a la Puerta de Alcalá. Madrid.

Yo soy un hombre literalmente amado
por todas las desgracias -y gracias que es tan grande la esperanza!
Un español de arriba de los ríos,
Guadalquivir y el Ebro me guardan las espaldas.

Blas de Otero, "Vencer juntos"

Vencer juntos es una llamada a la esperanza y a la solidaridad frente al peligro, una llamada de unidad en la voluntad que avanza sin decaer ante el riesgo y la amenaza, una llamada extensible a todos los españoles, divididos históricamente por maniqueos y profesionales del odio, pero también una llamada universalizable, dirigida a todos los nacidos y vivientes en esta época. A pesar de cuantos expanden terror y guerras, los Putin, los líderes de las extremas izquierda y derecha, tanto monta, los fanáticos de la intolerancia y la mentira, o lo que es peor, de las palabras-*fake*, con las que han vaciado las verdaderas palabras y los valores que estas tenían. Fijaros en el uso de la palabra "solidaridad" que hace la propangada política para imponer impuestos u obligaciones. De valor ético a palabra-fake (desvirtuada, rebajada a menos que eufemismo, pues en este se conserva debajo el valor real, mientras que en las neopalabras fake se manipula y se hace olvidar el verdadero sentido del término valioso convertido, de este modo, en perverso).

El valor de la poesía de **Blas de Otero**, y de su generación, la de la posguerra del 39, crece conforme suman los años. Informamos recientemente de la presentación de ***Una letra impagada***, un libro de Blas de Otero, en Bilbao, el pasado 11 de octubre; con los auspicios de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Bilbao.
https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2022/10/presentacion-en-bilbao-del-libro-de.html
Recomendamos la página de la **Fundación Blas de Otero.**
https://www.fundacionblasdeotero.org/wp-content/uploads/2018/05/Ancia-04.pdf

Blas de Otero fue y es uno de los grandes poetas de la poesía española de todos los tiempos. Su compromiso político, antifranquista, oponiéndose a la dictadura, tanto desde el exilio como desde el interior del país, no le fue obstáculo para sentirse español y amar España.

La educación en la sensibilidad poética, desde Homero a Antonio Machado, desde Unamuno y Miguel Hernández a Blas de Otero, y desde César Vallejo y Rubén Darío a Mayakovski y Walt

Whitman, nos mueve a amar lo nuestro y lo humano en sentido noble y universal.

Poesía necesaria, para la paz (Blas de Otero), y *como el pan de cada día* (Gabriel Celaya, otro gran poeta vasco, que escribió en español, y que amó la "España en marcha", esa España que aspiraba a la democracia, y a la que ahora quiere destruir el plagiario de tesis y retrasado -a sus deberes con el Estado, no cuando va a conciertos y de vacaciones a Lanzarote- que desgobierna este viejo país; ese punto).

Fulgencio Martínez

13 de octubre 2022

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / Ensayo

Retrato de Francisco Salzillo Alcaraz h. 1780.
Dibujo de Joaquín Campos

Salzillo

Artículo de José Luis Martínez Valero sobre el libro "Salzillo, la procesión y los escritores", de Francisco Javier Díez de Revenga

Muy cerca de la calle Arrixaca, primera patrona de Murcia, entre los conventos de Agustinos y Agustinas, a finales del XVII se levantó una iglesia, junto al actual San Andrés, con planta circular, principio y fin, en las que figuran las diferentes capillas, donde durante el año residen los pasos, que esculpiera Salzillo para la procesión del Viernes Santo, cuyo legendario primer rayo de sol todos aguardan para que se inicie el desfile.

Conocida por la de los Salzillos, ya que, menos el Nazareno, todas las imágenes son obra suya. El paso de La Cena, en la que contemplamos un auténtico banquete, junto a las estáticas figuras en madera policromada, siempre me ha parecido que simbolizan la unión

entre dos mundos, lo visible y lo invisible, la fe, la emoción y la realidad, propias de un mundo barroco, en el que se han borrado los límites entre la auténtica cena, carne, dátiles, frutas, y los rostros inalterables de los apóstoles. Esta unión de naturaleza y arte siempre me ha parecido la expresión del carácter murciano, lo que **Vicente Medina** llamó el dibujo y **Ramón Gaya**, la geometría.

Francisco Javier Díez de Revenga
Salzillo, la procesión y los escritores
Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2022

Francisco Javier Díez de Revenga, experto observador, testigo que conoce desde niño el interior de este devoto espectáculo, ha decidido reunir en este libro: ***Salzillo, la procesión y los escritores***, publicado por la Real Academia Alfonso X el Sabio, las visitas de escritores que han dado cuenta de lo que vieron y vivieron, junto a escritores murcianos, donde con toda claridad advierte de sus distintas ideologías, que nunca han sido obstáculo para manifestar su admiración.

Javier se convierte en guía de esos visitantes, informa de vida y obra, como quien lee la prensa de aquellos días, da cuenta de su llegada, de los amigos o autoridades que los han recibido. Nos invita a ver a estos escritores que pasean, presenta momentos de un ambiente festivo, donde el lector puede imaginar la luz de esas mañanas, las

miradas, la belleza de las esculturas, el cielo limpio, el suelo a veces no tanto, los rostros de los espectadores que han madrugado, el sueño de los niños, el silencio. Todos asombrados por el Ángel bajo el olivo y la palmera, el castigo y la sangre, la cruz, escenas emblemáticas de un fuerte impacto emocional que se refleja en aquellos que abren sus ojos, porque la historia sagrada se ha hecho visible. Procesión que hace de sus pasos un auténtico auto sacramental, dotado de una sintaxis cinematográfica que, al integrar la devoción popular, nos traslada por unas horas a otros tiempos.

Javier se muestra como el adolescente que fue y el catedrático que es, ambos se encuentran aquí. A veces, el articulista transmite el colorido, el fresco de la mañana, la palmera y el naranjo. Se suele decir que la procesión va por dentro, expresión de ese calvario que a veces es la vida, pero no me refiero al dolor, sino a la interiorización que supone la primera vez y la suma de sucesivas experiencias. A esa procesión interior me refiero.

¿Quiénes son nuestros visitantes? Imposible dar cuenta ahora de todos los que pasan por sus páginas, citaré sólo algunos, comienzo por **Gabriel Miró** que en *El Obispo leproso,* habla de María Fulgencia enamorada del Ángel de **Salzillo**, figura de una belleza enigmática, que supera lo humano. Doña **Emilia Pardo Bazán** quien con humor relata su breve estancia en Murcia. La biografía de Salzillo por **Antonio Oliver** con ilustraciones de **Garay**. **Giovanna Grandi** que contribuyó al conocimiento internacional de Salzillo. La polémica que mantienen **Andrés Baquero** y **Emilio Díez de Revenga** a comienzos del XX con la incomprensión de **Dieulafoy**, en su libro *La escultura polícroma de España,* cuando trata a un Salzillo que desconoce. La visita de **Menéndez y Pelayo**. Muy interesantes los artículos que cita de **Pedro Jara Carrillo**, uno de sus títulos es claro: *A mal Cristo, mucha sangre, con el que se opone* al fácil efectismo que provoca la sensiblería, pero no emociona. El poeta **Salvador Rueda** y los versos que le dedica, cuya pequeña calle desemboca en el Casino.

El libro, destinado a dar a conocer las esculturas de Salzillo por los murcianos, devotos y admiradores, como una lección de convivencia, reúne a: **Pío Tejera**, **Baguena**, **Tornel**, **Díaz Cassou**, Jara Carrillo, **Mariano Ruiz-Funes**, **Raimundo de los Reyes**, el **conde de Roche**,

Fernando Piñuela, **Enrique Martí**, **Andrés Sobejano**, **José Ballester**.

Para este definitivo conocimiento se presenta la idea, su desarrollo y logro final del Museo de Salzillo. El libro se presentó en la Iglesia de Nuestro Padre Jesús el 25 de octubre (2022).

José Luis Martínez Valero

El ángel de Salzillo. Grupo escultórico del paso conocido como La oración en el huerto.

AUTORES

ANAIS VEGA nació en 1991, en Villafranca de Córdoba. Con *Azules y otras sombras*, su primer poemario, recibió en 2021 el Premio de Poesía Joaquín Benítez de Lucas. También ha sido galardonada con tres premios de narrativa breve: XX Certamen Mujer y Literatura (Vícar), XVI Concurso de cuentos cortos por la igualdad (Bormujos) y XXVIII Concurso literario Alto Guadalquivir sobre vivencias en torno a los problemas mentales (Montoro).
En 2022 ha obtenido el Premio Poesía Joven de RNE, con su obra *Secuelas del fuego*.
Actualmente trabaja como promotora de cultura infantil y juvenil y copreside la Asociación Cultural La Talega Roja, dedicada a la animación a la lectura y a la formación cultural.

ANNA ROSSELL (Mataró, Barcelona, 1951), doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon).* En 2017, con *(Falsa) paradoj*a fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: http://www.annarossell.com/

CATY GARCÍA CERDÁN es filóloga y profesora de Literatura española.

FABIÁN PRIETO DÍEZ ha sido catedrático de inglés hasta su jubilación. Vivió el mayo del 68 en París, donde tomó la decisión de dejar a los salesianos y pasar a Inglaterra. En el Reino Unido fue, durante cuatro años (1971-1975), lector de español (primero en Newcastle-upon-Tyne, y después en Aberdeen). Reside en Murcia.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Entre sus últimas publicaciones: *Salzillo, la procesión y los escritores* (Real Academia Alfonso

X el Sabio, Murcia, 2022), *Azorín, entre los clásicos y con los modernos* (Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2021) y *Carmen Conde desde su edén* (2020, Murcia). Académico Correspondiente en prestigiosas instituciones, como la Real Academia de la Historia, la de las Buenas Letras de Sevilla, o la Alfonso X de Murcia.

FRANCISCO ZARAGOZA SUCH, filósofo, autor de un libro ya clásico en el ensayismo moderno español, ***Lectura ética de Antonio Machado*** (Murcia, 1982).

FULGENCIO MARTÍNEZ (Murcia, 1960) ha ejercido la docencia. Máster en Filosofía y en Filología Hispánica. Ha publicado, entre otros libros de poesía, *Línea de cumbres* (2020, Adarve, Madrid), *y La segunda persona* (2021 Sapere Aude, Oviedo*)*. Y, en 2019, *La escritura plural, 33 poetas entre la continuidad y la dispersión de una cultura*, una antología actual de poesía española, con prólogo de Luis Alberto de Cuenca (Ars Poetica, Oviedo). Edita *Ágora-Papeles de arte gramático.*

JESÚS CÁNOVAS MARTÍNEZ es profesor de filosofía, poeta y narrador. Entre sus libros de poemas, destacan *A la desnuda vida creciente de la nada*, *Estridularia*, *Otra vez la luz, palomas*, *Convocada soledad*, *Soy de tierra, también de cielo, y canto*. Ha publicado últimamente la novela *El baboso* (Círculo rojo, 2022), *El quinto camino* (Diego Marín editor, Murcia, 2019) y es autor de varios libros de relatos titulados *Aires del sur*, un ciclo abierto, publicados también en Diego Marín ed.).

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO nació en Águilas, en 1941. Ha ejercido como Catedrático de Enseñanza Media de Lengua y Literatura Españolas. Ha publicado, entre otros libros: *Poesía* (1982*)*, *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario (*2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017*), Sintaxis (*2019) y Otoño en Babel (2022, ed. La fea burguesía, Murcia).
Durante los años 2007, 2008 y 2009 coordinó el ciclo de *Poesía en el Archivo*. Ha sido guionista en los documentales: Miguel Espinosa y Jorge Guillén en Murcia. También es un notable aguafuertista e ilustrador.

JOSÉ MANUEL VIDAL ORTUÑO. Doctor por la Universidad de Murcia, con una tesis sobre la narrativa breve de Azorín, dirigida por Ana L. Baquero Escudero, catedrática de Literatura Española. Como azorinista,

ha publicado los siguientes trabajos: *Los cuentos de José Martínez Ruiz (Azorín)* - Universidad de Murcia, 2007- y ediciones críticas de obras azorinianas como *El buen Sancho* (2004) y *España* (2010), ambas en la prestigiosa editorial Biblioteca Nueva. Asimismo, ha participado en los coloquios que habitualmente organiza la Universidad de Pau sobre el autor de *La voluntad,* y en congresos de la Universidad de Alicante, apareciendo sus trabajos en las respectivas actas.
Durante años, fue colaborador habitual de *Montearabí*, la revista del Ateneo Literario de Yecla, donde publicó ensayos y cuentos. Además, ha escrito artículos de varia lección para *Monteagudo*, *Archipiélago*, *Anales Azorinianos*, *Murgetana*, *Rilce*, *Razón y Fe, Anales de Literatura* de la Universidad de Alicante. Ha editado, asimismo, una antología de relatos, de distintos autores, titulada *Los mejores amigos (Cuentos sobre perros),* en el Ateneo Literario de Yecla con el patrocinio del Ayuntamiento.
Es profesor agregado de Bachillerato desde 1989 y, en la actualidad, da clases de Lengua y Literatura Españolas en el instituto "Floridablanca", de Murcia.

LUIS QUINTANA TEJERA, escritor y profesor mexicano, nacido en Uruguay (1947), es doctor en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt. Se desempeña como profesor de literatura en la Facultad de Humanidades de la UAEM e imparte las materias de "Narrativa breve" y "Tragedia" en la Licenciatura de esa Facultad. Ha publicado libros y artículos de crítica literaria en numerosas revistas especializadas. Su participación en el área de la investigación tiene que ver con la obra narrativa y con los aportes que en ese contexto se han ofrecido desde el XIX hasta el siglo actual.
En mayo de 2016 fue distinguido con el Premio a Obra Publicada 2016, otorgado por la Universidad Autónoma del Estado de México y la UAEM; en reconocimiento a la amplia trayectoria de Luis Quintana Tejera y, específicamente, por la publicación de su libro ***Literatura y Contemporaneidad* 2**, bajo el sello de la Editorial Patria Cultural de México.
Más información en: Enciclopedia de la literatura en México.
http://www.elem.mx/autor/datos/107516

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Edita: Taller de Arte Gramático (Fulgencio Martínez)
Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239
Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com
Blog de la revista ÁGORA DIGITAL
www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Distribuidor de la revista impresa: Editorial Ars poetica (Oviedo)
Pueden adquirir los volúmenes 2 y 3 directamente en su página web o pedir que su librero habitual contacte con Ars poética:
https://www.arspoetica.es/libro/agora-papeles-de-arte-gramatico-n-o-2_109048/

Para números atrasados de Ágora, puede pedirlos en la web de la Librería Diego Marín, de Murcia.

Luis Quintana Tejera

Francisco Javier Díez de Revenga

Caty García Cerdán

Jesús Cánovas Martínez

José Manuel Vidal Ortuño

Anais Vega

Fabián Prieto Díez

Francisco Zaragoza Such

Anna Rossell

Fulgencio Martínez

José Luis Martínez Valero

TALLER DE A GRAMÁTICO